



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

BRECHAS DIGITALES EN LA FAMILIA.

CONSUMO DE TECNOLOGÍAS Y CONSTRUCCIÓN

DE REFERENTES JUVENILES.

Tesis para optar al título de Antropóloga Social

Estudiante: Tamara Hernández Araya

Profesor Guía: Dimas Santibáñez Yáñez

ITEM	PÁGINA
1. Resumen.....	4
2. Introducción.....	5
3. Capítulo 1.....	13
4. Capítulo 2.....	41
5. Capítulo 3.....	50
6. Conclusiones.....	75
7. Referencias Bibliográficas.....	93

Resumen

Se investigan los efectos de la brecha digital entre padres e hijos en sus dinámicas familiares buscando identificar los aspectos generales del fenómeno, y distinguiendo aquellos elementos que sean percibidos como beneficiosos (ganancias) de los que se observen como conflictivos (malestares). De la misma forma se pretende develar los modelos de incorporación y prácticas que se generan en torno a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en las familias.

Introducción

La revolución tecnológica que preside los últimos decenios del siglo XX y el inicio del siglo XXI parece inaugurar una nueva forma de vida, de configuración del espacio y del tiempo, con importantes modificaciones en las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales, y en definitiva con la constitución de un nuevo ciudadano con hábitos, intereses, formas de pensar y sentir antes desconocidos. La sociedad chilena se encuentra plenamente inmersa en este contexto. La gran mayoría de los chilenos son protagonistas cada día de esta nueva realidad en numerosos ámbitos de su vida cotidiana. Los computadores forman parte del paisaje habitual, los celulares acompañan a los niños desde temprana edad e internet se ha insertado completamente en los quehaceres diarios a través de una multitud de servicios.

El abrumador poder de socialización que han adquirido los medios de comunicación de masas plantea nuevos e insospechados desafíos a distintas instituciones¹ sociales, entre ellas la familia. En una vida social presidida por los intercambios a distancia, por la supresión de las barreras temporales y las fronteras espaciales, los antiguos patrones de socialización familiar se ven superados en cobertura y profundidad por nuevos mecanismos que transmiten a las nuevas generaciones el cómo comportarse y cómo ser individuos en esta sociedad. La integración de estas tecnologías de la información y la comunicación (TIC en adelante) en los hogares parece imparable, y no se debe perder de vista que el proceso tiene lugar dentro de un contexto doméstico que condiciona su desarrollo, y que constituye el espacio natural donde se da la vida familiar. Esta circunstancia nos lleva pensar que la extensión y prácticas que se despliegan en torno a las tecnologías en el hogar pueden verse influidas, entre otros factores, por la naturaleza y características de la institución familiar (y su transformación) (DeMause, 1994).

¹ Un importante impacto se observa en la práctica educativa de las instituciones escolares, sector que se ha visto notoriamente resentido por las TIC, y que en consecuencia ha concentrado la mayor cantidad de estudios en el tema.

Paralelamente, la pauta de uso que se hace de las TIC puede incidir sobre la propia vida familiar y las relaciones que se establecen entre sus miembros. En lo que sigue analizaremos las influencias mutuas en la relación que padres e hijos mantienen con estas tecnologías y describiremos las distintas estrategias que las familias despliegan para integrarlas en sus rutinas, en un proceso que no siempre se ve exento de tensiones y conflictos. Dentro de los estudios avocados a esta temática hay una tesis predominante que instala a las TIC como un factor destructivo de las relaciones familiares tal y como se las conocía hasta ahora. En primera instancia se señala que el efecto de pautas de uso intensas de las TIC provoca un desmembramiento de la familia y de sus construcciones de referentes identitarios y estructuras de autoridad. Dicho así, se propone observar en los jóvenes usuarios aspectos incorporados a través de las TIC que llegan a poner en riesgo y tensión los antiguos patrones de comportamiento y las tradicionales configuraciones cognitivas entregadas por la familia como institución de socialización primaria.

El hogar familiar es uno de esos ámbitos que ha sido más fuertemente colonizado por las TIC. Se sostiene que éstas podrían estar alcanzando un gran impacto modificando los hábitos y las costumbres de los miembros que componen la unidad familiar, e incluso debilitando sus lazos y reconfigurando los tipos de relaciones que allí se producen. Ya desde hace algunos años se percibe una cierta inquietud por el futuro de la familia como institución en un entorno doméstico altamente tecnológico. Genera incertidumbre las posibles consecuencias que la introducción de estas tecnologías haya desencadenado sobre la nueva generación y las relaciones familiares. En plena 'crisis de la familia nuclear tradicional', 'crisis de autoridad paternal', 'redefinición de roles familiares' (Lechaufeur, 1994; Valdés, 2007; Arriagada, 2004; Beck, 2001; Castelain-Menunier, 2003)², los padres se

² En lo que refiere a la morfología familiar, podemos destacar la disminución del tamaño de la familia que resulta del importante descenso que ha experimentado el número de hijos a nivel mundial y de la coexistencia de la familia nuclear con otros tipos de familia y formas de convivencia más reducidos. Las familias monoparentales, la familias recompuestas, o los hogares unipersonales y de parejas cohabitantes son estructuras de convivencia que han experimentado un significativo aumento.

acostumbran a vivir con inseguridad pero también con grandes expectativas respecto de la entrada de estos nuevos elementos (TIC) cuyo manejo se presume fundamental para lograr una integración acabada a la nueva sociedad. La citada metamorfosis de la familia, que abarca tanto elementos de índole cuantitativa (estructura y composición de los hogares) como cualitativa (relaciones internas de la familia y patrones de comportamiento), resulta esencial en la forma en que las familias viven el proceso de incorporación de la TIC en el ámbito doméstico y familiar. A esta situación de transformación de la institución familiar se superpone un cambio social global asociado al desarrollo e implantación de la TIC, y que también tiene sus efectos en el ámbito doméstico, el que ha llamado nuestra atención.

El término 'sociedad de la información' es utilizado comúnmente, junto a otros términos como 'sociedad de informaciones', 'cibersociedad', 'aldea global', 'sociedad del conocimiento', 'sociedad interconectada' o 'sociedad digital' (CEPAL, 2003; Bell, 2006; Castells, 2008; entre otros), todas ellas para aludir a una nueva *etapa de evolución*³ de la sociedad en la que la generación, almacenamiento, distribución y procesamiento de la información adquieren una relevancia fundamental. Uno de los elementos que caracteriza a la sociedad de la información es que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder. Esto se vincula al desarrollo de un determinado tipo de tecnologías: las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Dicho de otro modo, el nuevo orden social y cultural se configura como el resultado de una revolución tecnológica de la información, que tiene su génesis en los avances y convergencia de la informática y las telecomunicaciones y que, como sostendremos en este estudio, afecta a todos los ámbitos de la vida social (Castells, 1998). En particular nos interesa conocer en qué medida las interacciones que las TIC mantienen con la familia condicionan su extensión y usos sociales en virtud de la difusión que estos artefactos están alcanzando en los hogares familiares chilenos, así como la

³ Evolución en un sentido mundano: como la simple sucesión de etapas. Ajeno a los preceptos que se asumen en la Teoría Evolucionista de la sociedad.

influencia de estos aparatos sobre el desarrollo y evolución de las relaciones familiares, y la visión y relación que desarrollan los jóvenes respecto a su propia familia. A partir del análisis de los resultados de nuestro estudio se contrasta esta tesis condicionando el efecto observado de la llegada de las TIC al espacio doméstico, en base a las dinámicas y estructuras familiares ya existentes. Entendemos que al mostrar los *comportamientos* y *actividades* desplegadas por la familia en relación a las tecnologías de la información y comunicación reflejamos las *relaciones* y *dinámicas* internas de la familia. En base a ello confiamos que este estudio contribuirá a explorar líneas de investigación que mejoren la comprensión del estado y la dinámica de las relaciones familiares y en particular de las relaciones paterno-filiales, un aspecto de la familia a la que no se ha prestado demasiada atención empírica.

En este sentido hemos planteado como objetivo general *Describir los efectos de la brecha digital entre padres e hijos en sus dinámicas familiares, identificando aspectos generales que afloran como beneficiosos (ganancias) y/o conflictivos (malestares)*. A partir de aquello perfilamos los siguientes objetivos específicos:

- Detallar los distintos “tipos de uso” de las TIC en niños y adultos. (Diferenciando por edad y sexo).
- Registrar las principales transformaciones que se observan en las dinámicas familiares a partir de la introducción de las TIC.
- Identificar conflictos generados al interior de la familia asociados específicamente al uso de TIC.
- Identificar los beneficios que se perciben asociados al uso de las TIC (comparando niños v/s adultos).

La valoración de las tecnologías como un elemento que impacta o tiene efectos en el campo social no es exclusiva del espacio familiar. Con frecuencia la investigación social sobre la tecnología ha centrado su atención en el impacto social de ésta, derivando hacia un determinismo tecnológico el cual presupone que el cambio revolucionario en el diseño de tecnologías conduce inevitablemente a cambios equivalentes en la forma en que vivimos. A menudo esta premisa ha

derivado en estudios prospectivos que analizan los efectos de los nuevos inventos sobre cualquier esfera social, limitándose a extrapolar tendencias sobre la base de las potencialidades implícitas que manifiestan esas tecnologías. Partiendo de este planteamiento no resulta extraño que se hayan generado visiones catastrofistas u optimistas en exceso. En esta investigación queremos huir de estas visiones restrictivas que conducen a conclusiones extremas. Para ello nos apoyamos en un supuesto sociológico básico que nos indica que las tecnologías son usadas y desarrolladas en contextos sociales y culturales específicos, lo que significa que debe superarse la idea implícita que los aparatos tecnológicos son asimilados sin ninguna problemática y que producen efectos lineales sobre el sistema de las relaciones sociales. A partir de ahí, las tecnologías se nos presentan como un instrumento al servicio del hombre cuyos efectos sobre nuestras vidas vendrá dibujado, no sólo por sus potencialidades y el grado de penetración alcanzado en una sociedad, sino también por el modo en que la sociedad y los individuos que las integran, incorporan las tecnologías dentro de sus hábitos y prácticas cotidianas, es decir, por las *pautas de uso* (asociadas a la relación) que se desarrollan en torno a ellas. Por tanto asumimos que las tecnologías actúan fundamentalmente como reforzadores o desintegradoras de actitudes y comportamientos previamente existentes, pudiendo hablar de un efecto de aceleración u de obstaculización de los procesos y tendencias sociales existentes (Bell, 1986), pero no necesariamente de formación de nuevas dinámicas antes ausentes.

Esta postura no implica negar los posibles efectos que los artefactos tecnológicos puedan tener sobre la sociedad o la familia. Al contrario, a partir de los resultados de nuestra investigación consideramos que el cambio que viene de la mano de la llegada de las TIC al espacio doméstico significan un cambio cultural importante, pero no del tipo que crea una nueva configuración cultural, o en este caso, una nueva forma de ser familia; sino que más bien lo que se observa es que las TIC funcionan como catalizador de elementos ya existentes en el sistema familiar, y qué elementos o aspectos de la dinámica de las familias potencia o debilita es propio de cada caso. En suma, pensamos que las relaciones entre

familia y tecnología tienen un mayor grado de complejidad, de manera que para conocer los efectos que estas tecnologías tienen sobre las relaciones familiares, hay que tener en cuenta los aspectos inherentes a la naturaleza y a la estructura de cada familia que junto a otros factores sociales y culturales condicionan el uso de estos artefactos en el hogar. Asumir que los individuos no son meros receptores del impacto de la tecnología los convierte en *consumidores activos* que negocian el consumo de la tecnología de acuerdo con una serie de constricciones que vienen determinadas socialmente, incluido su poder de negociación. En términos teóricos tomamos partido por un modelo integrador de estructura y agencia; reconociendo por un lado el carácter condicionante de las estructuras materiales y culturales en el comportamiento humano –en el sentido no sólo de imponer límites sino también de actuar como recursos para la acción- y por otro, la capacidad reflexiva del ser humano que le dota de un comportamiento creativo e innovador capaz de reproducir o transformar las estructuras sociales. Es decir, son los agentes sociales los que a través de sus prácticas producen y reproducen las estructuras sociales, haciendo uso de los recursos objetivos y subjetivos que la posición que ocupan en la estructura social pone a su alcance (Bourdieu, 2000; Giddens, 1995).

Asimismo la posición de la familia en la estructura social, como también la que ocupan sus miembros dentro de la estructura familiar, va a mediar la relación de los sujetos con las TIC. La posición que los individuos ocupan dentro de la estructura social dota a las familias de ciertos recursos materiales y culturales, y paralelamente la posición que en función del sexo y la edad se asigna dentro de la estructura familiar determina la distribución de ciertos recursos entre sus miembros. Estos dos elementos interrelacionados actúan favoreciendo u obstaculizando la implantación de estos bienes y servicios en la familia y delimitando las actitudes y prácticas que se desarrollan en torno a ellas, permitiéndonos ver a la familia como una institución intermedia entre el individuo y la sociedad. Al alero de esta apuesta teórica, resulta un modelo más complejo que el mero establecimiento de una relación lineal entre la variable dependiente e independiente. No se trata de discernir *cómo los nuevos avances tecnológicos y*

sus aplicaciones a la vida cotidiana pueden modificar nuestros comportamientos y relaciones sociales; hemos buscado un acercamiento hacia los *procesos de incorporación* de estos aparatos y servicios a la vida familiar. En éstos, las prácticas concretas se toman como el resultado de un proceso de negociación en el que todos los miembros de la familia despliegan los recursos materiales y simbólicos con los que cuentan, incluyendo los significados y creencias acerca del impacto de estas tecnologías sobre las relaciones familiares.

El presente documento se organiza en tres capítulos más un apartado para las conclusiones. El primero corresponde a una problematización general de la temática, indicando las principales variables a tomar bajo consideración, allí se discute la noción de brecha digital y se expone el nivel de equipamiento tecnológico en los hogares chilenos, apuntado las principales incertidumbres que aquejan a la generación de los padres. Abordamos también allí el tema desde el enfoque teórico y conceptual escogido, presentando el estado de la discusión académica en torno a las definiciones y concepciones de familia, y precisando qué aspecto de estas discusiones fueron consideradas para este estudio. El capítulo dos plantea brevemente el modelo de análisis con el cual se interpretarán los datos, identificando las categorías y marcos lógicos a través de los cuales se procesarán los datos. Este capítulo es producto de la revisión de la literatura especializada en la materia, sumado a nuestra propia intuición académica. Cada categoría expuesta busca condensar elementos que han sido considerados como fundamentales a la hora de describir o identificar un caso de estudio. Siguiendo con lo anterior, el tercer capítulo se inserta en la presentación y análisis de los resultados de la investigación, aplicando el modelo de análisis del capítulo anterior en la búsqueda de generar tipologías o pautas de uso que nos ayuden a responder las interrogantes planteadas. Aquí es importante apuntar que los resultados nos hablan tanto de los aspectos edificados en los objetivos de la investigación como de elementos emergentes no considerados por nosotros en el proyecto investigativo y que consideramos suficientemente relevantes para ser destacados.

Considerando que el objetivo de esta investigación apunta a elevar categorías respecto a evaluaciones, percepciones y motivaciones que describan un fenómeno social, no se buscó generar representatividad estadística de los datos. En adición a lo anterior el análisis de estos datos no es, además, estadístico y por tanto se trata de un estudio no probabilístico. Asumimos que el “foco de la investigación no refiere a lo que las cosas ‘son’, sino a su configuración discursiva desde los observadores” (Arnold, 2002:22) que fueron observados para realizar esta investigación. Respecto al alcance de nuestros resultados cabe señalar que ello se ve limitado por las propias características del estudio de casos el cual se propone producir un razonamiento inductivo y a partir del estudio, la observación y recolección de datos establecer hipótesis o teorías. Sus cualidades le permiten generar nuevos conocimientos o confirmar teorías que ya se sabían. En nuestro caso nos propusimos hacer ambas. En este tipo de estudio la selección de los casos puede atenderse al carácter representativo, aunque la intención del estudio de caso no es la de generalizar los datos, al contrario se trata más bien de una metodología particularista, descriptiva, heurística e inductiva.

Hemos incluido en los anexos un apartado específico para exponer en totalidad el Plan Metodológico del presente estudio donde se exponen las precisiones metodológicas correspondientes, indicando las justificaciones a las decisiones tomadas en relación a la selección de la muestra del estudio. Otro anexo corresponde a una descripción exhaustiva de cada uno de los casos incluidos en el estudio. Sumado a ello se incorpora también como parte de los anexos todo el material que fue utilizado durante la etapa de terreno: pautas de observación, pautas de entrevista, transcripción de entrevista y cuestionario de la encuesta aplicada.

Capítulo 1: Cambios en el Sistema Familiar, Tecnologías y Brechas Digitales

Las transformaciones acaecidas en las dos últimas décadas en materia de tecnología nos permiten afirmar que Chile ya entró en la llamada *era digital*. Dentro de las diversas consecuencias que esto trae consigo está el que las nuevas generaciones sean jóvenes que han sido formados por las TIC, y para ellos estas tecnologías cumplen un rol que va más allá de lo informativo y comunicacional, pasando a ser asociadas prácticamente a todas las dimensiones de la vida social e individual. Debido a ello, se levantan interrogantes respecto a cuáles son los cambios (si los hay) introducidos en la dinámica familiar, qué efectos se observan en la forma en que se da la socialización temprana, y en el modo en que se inscriben las pautas de crianza de los niños (Arriagada, 2000; CEPAL, 2003).

Es sabido que toda práctica social afecta la subjetividad, y que las prácticas de crianza lo hacen con particular eficacia, con la intervención de ámbitos extra-familiares en la formación de los hijos, se rompe lo que solía ser el *mundo cerrado* del círculo padres-hijos. De aquí que sea importante apuntar a los efectos que se pueden distinguir a partir de la inclusión de los medios digitales en las relaciones de los subsistemas al interior de la familia. No se trata sólo de observar la aparición de un nuevo factor (las TIC), sino de dilucidar las consecuencias de la relación diferencial que se desarrolla con este nuevo factor. Todo ello es relevante pues, por lo general, cuando la continuidad entre las generaciones se interrumpe, se tensiona, o se vuelve inestable, lo más probable es que surjan crisis de autoridad en la familia; los valores heredados van perdiendo legitimidad al igual que las tradiciones, pudiéndose anticipar transformaciones culturales de importancia. (CEP, 1993; Giddens, 1997; INJUV, 2004). Con todo, no deja de ser cierto que las brechas digitales representan, además de las diferencias en el *uso* de las TIC entre padres e hijos, las disimilitudes en la percepción de los alcances y significados de este uso. Originándose una importante discontinuidad donde las generaciones más jóvenes incorporan la lógica de uso de las nuevas tecnologías e incluso la naturalizan, valorando aspectos del mundo digital que sobrepasan los conocimientos que tienen al respecto sus padres o tutores, y reconfigurando los elementos constituyentes de los modelos a seguir. Resulta notable la amplitud

cognitiva que las TIC representan al interior del hogar. En suma, a modo de resumen se tiene que:

- Existe un uso diferenciado de los medios y las nuevas tecnologías entre padres e hijos.
- Esto presenta un panorama en que los niños y adolescentes se mueven en un escenario de socialización abierto que excede los horizontes cognitivos que le presentan la familia y la escuela.
- Se observa una dinámica de consumo en transición donde el consumo infantil de medios y tecnologías va en notorio aumento.
- La diferencia en los usos de las nuevas tecnologías, en especial Internet, genera una brecha entre padres e hijos que la literatura especializada ha descrito y que es interesante proyectar en términos de los efectos y consecuencias que esto tiene en las relaciones familiares.
- Debido a lo anterior se han adelantado hipótesis en que se afirma la caducidad de las relaciones familiares actuales postulándose una forzada rearticulación de ellas en una nueva forma de *ser familia*.

En función de estos puntos planteamos la necesidad de una adecuada identificación de las brechas y discontinuidades reales y sus implicancias, para así proponerse enfrentarlas y desarrollar iniciativas en pos de su reducción.

Sobre el consumo de TIC

Para la ciencia económica el *consumo* depende de la gama de *necesidades* a las que se enfrenta un individuo. En la actualidad el 'estar informado' se ubica como una de estas necesidades de modo que la comunicación como reproductor de los procesos sociales, pasa a ser un factor fundamental para el desarrollo y la reproducción de la sociedad. Lo anterior se ve reflejado en el cambio ocurrido en los últimos años en los hábitos de consumo de los chilenos. Los valores que guían las decisiones de los sujetos llevan a un aumento progresivo en el consumo en general, y especialmente en el sector de servicios. A partir de la información entregada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), referentes a la venta en

el sector de servicios para el último trimestre del año 2008⁴, se aprecia que los *servicios de Tecnologías de la Información y Comunicación* (TIC) componen el tipo de servicio con la mayor evolución del trimestre, manteniendo un crecimiento constante a lo largo del año 2008 y continuado en los años 2009 y 2010.

El informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) “*Nosotros los chilenos: un desafío cultural*” (2002)⁵, sitúa al consumo como protagonista de la vida cultural en el país, señalando que para muchos chilenos el consumo tiene actualmente un significado similar al que antes tenía el trabajo y la vida laboral, convirtiéndose en la cristalización física de la identidad individual, al tiempo que se vuelve un nuevo anclaje material al vínculo social. Sumado a aquello, la evolución tecnológica es un factor que ha influido profundamente en los hábitos de consumo de los chilenos, las herramientas tecnológicas que en estos tiempos están a un alcance masivo hacen que la información se divulgue más fácilmente y la conectividad entre personas logre tener una cotidianidad sin precedentes. Paralelo a esto, muchos de los bienes antes considerados como símbolos de estatus social, hoy pasan a tener una distribución más masiva. En la VI Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF)⁶ que cada 10 años elabora el INE, se señala que es la primera vez en la historia desde que se elabora este instrumento que la “Alimentación” dejó de ser el ítem más importante en las pautas de consumo de los hogares chilenos⁷, dando paso al “Transporte y Comunicaciones”⁸. Todo lo cual nos da cuenta de un creciente vínculo que las familias chilenas están generando con las nuevas tecnologías, incorporándolas de forma intensiva a sus dinámicas cotidianas. Uno de los aspectos que llama la

⁴Índice de Ventas de Servicios. Instituto Nacional de Estadística (INE) http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_economicas/ivss/270209/ivs270209.pdf

⁵PNUD, 2002. *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile: Nosotros los chilenos, un desafío cultural*. Santiago de Chile.

⁶Encuesta Nacional de Presupuestos Familiares. Instituto Nacional de Estadística (INE) http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/encuestas_presupuestos_familiares/2008/resultados_EPF_2006_2007_080708a.pdf

⁷Ver gráfico en el Apartado N°2 de los Anexos.

⁸Las cifras entregadas por el estudio demuestran que en la década 1978-1987 el gasto en “Alimentación” era claramente el más importante en las pautas de consumo de los hogares del Gran Santiago (32,9%), llegando a representar junto a Transporte y Vivienda el 65,3% del gasto total. La encuesta de 1996-1997 ya comenzó a mostrar una caída drástica de 6,6 puntos en la participación de la Alimentación, y para la sexta encuesta realizada el año 2007, el gasto en consumo de transporte y comunicación supera levemente al de alimentos.

atención es que este fenómeno comienza a producirse *antes* de que se advierta una variación importante en el ingreso per-cápita de los chilenos⁹.

De acuerdo a los resultados del Indicador de la Sociedad de la Información (ISI)¹⁰, Chile se mantiene como el país con mayor grado de avance en la Sociedad de la Información de Latinoamérica, según los datos de este informe (correspondiente al primer trimestre de 2009), el ISI general de Latinoamérica se situó en 4,38 puntos y Chile con 5,51 puntos, fue el país que alcanza la calificación más alta¹¹. El indicador considera dos componentes básicos para medir el grado de avance de la llamada “Sociedad de la Información”; la evolución en el uso de las TIC y el desarrollo de aspectos clave de lo que se denomina “Entorno de la Sociedad de la Información” (ESI)¹². En la misma línea, según los resultados de la Primera Encuesta de Consumo de Medios Online (CMO) en Chile¹³. El 99,2% de los usuarios de internet son *usuarios activos*, es decir que acceden a la red todos los días o día por medio¹⁴. Con estos datos se afirma que Chile está por sobre la media global en la mayoría de los ítems encuestados¹⁵, a su vez, esto se aplica para el resto de las TIC pues en Chile se ha dado una progresiva expansión del porcentaje de la población vinculada al uso de celulares, por ejemplo, efecto generado primeramente por la incorporación de ciertas empresas a modelos de

⁹ Como señala Enrique Vergara “Es posible observar en amplios sectores de la población una sensación de haber ascendido en su estatus. Sin embargo, el cambio social que se comenzaba a producir no es consecuencia del crecimiento económico propiamente tal, sino de la apertura del comercio y, por consiguiente, de la disponibilidad de bienes de alto contenido simbólico a un precio cada vez más asequible” (Vergara, 2003). Enrique Vergara es Docente de la Universidad Andrés Bello, miembro del Claustro Académico de IEDE Escuela de Negocios de España.

¹⁰ Estudio elaborado por la consultora de negocios *everis* y el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Navarra <http://transmedia.bligoo.com/content/view/489597/Chile-gasta-menos-en-tecnologia-pero-sigue-liderando-consumo-en-America-Latina.html>

¹¹ Del resto de los países que participaron en el estudio, Argentina obtuvo 4.63 puntos, seguido por México con 4.44, Perú con 4.42, Brasil con 4.38 y en el último lugar se ubicó Colombia con 4.08 puntos.

¹² Pese a que el ISI de Chile se ubicó como el más elevado, acumuló 6 descensos interanuales consecutivos, con una variación negativa de 0,8% en comparación al primer trimestre de 2008. Esta baja se explica por un descenso en otro índice el ESI (Entorno de la Sociedad de la Información) y un estancamiento en el crecimiento de las TIC. Aun así, Chile se destaca por mostrar la mejor puntuación del ESI de la región con 6,17 puntos. Lo siguen Perú con 5,42; México con 5,12; Argentina con 4,67; Colombia con 4,79 y Brasil con 4,89.

¹³ Realizada por el equipo de Podcast <http://www.fayerwayer.com/2009/02/consumo-de-medios-online/>

¹⁴ Con respecto a la edad, el grueso de los usuarios activos se halla entre los 20 y los 34 años, acumulando el 71% de los casos. El grupo que va de los 10 a los 19 años alcanza un 10,8% de los usuarios activos, ocupando el tercer lugar luego del tramo que va de los 30 a los 39 con un 24,9%.

¹⁵ Entre ellos: lectura y creación de blogs, uso de redes sociales, subir fotos a Internet y ver videos en línea.

gestión más “modernos” (Vergara, 2003), cosa que se va dando también paulatinamente en el sector público.

El avance de las TIC y el caso Chileno

Un estudio que analiza el tema es el realizado en conjunto por VTR, Adimark y *Fundación Chile*, centrándose en el uso que dan a las TIC las nuevas generaciones y trabajando con un índice, el *Índice Generación Digital* (IGD), el cual mide el uso de los medios digitales por parte de niños y jóvenes alumnos (de 5º básico a 4º medio) tanto en sus colegios como el hogar. La más reciente versión del IGD (2008)¹⁶, señala que hoy los alumnos que no se conectan¹⁷ son apenas un 4%, una tercera parte de los no conectados para el año 2004. En la generación de los padres, en cambio, sólo un 55% accede a la Red, con significativas diferencias entre los grupos socioeconómicos ABC1 (96%) y D (35%). El porcentaje de alumnos y alumnas que estima conocer bien Internet o ser experto en su uso alcanza en 2008 el 60%, los que declaran no saber navegar en Internet se han reducido a la mitad entre los años 2004-2008. Durante el mismo período, la confianza de los jóvenes en relación a su dominio del Internet ha aumentado en todo tipo de colegios y tanto en niñas como en niños, así como en todos los estratos socioeconómicos. Por el contrario, la diferencia entre padres e hijos ha aumentado en 21 puntos porcentuales entre quienes, en una y la otra generación, declaran tener un dominio alto de Internet. Estas brechas generacionales se ven también en la evaluación general del uso de Internet, mientras un 61% de los alumnos encuestados piensa que el uso de este medio es muy o bastante beneficioso, un porcentaje menor de los padres coincide con ellos (59%). Por el contrario, entre los alumnos un 39% estima que el uso de Internet es bastante o muy perjudicial, y un 58% de los padres también opina así¹⁸. Además, dos de cada tres alumnos estiman que un mayor conocimiento de Internet permite

¹⁶ Estudio Índice Generación Digital 2004-2008

<http://www.educarchile.cl/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?ID=195398>

¹⁷ Desde su hogar, el colegio o lugares públicos pagados.

¹⁸ Ver Gráficos correspondientes en el Apartado N°2 de los Anexos.

tener cultura general, continuar estudios en la universidad, acceder a un mejor trabajo o empleo y saber relacionarse con los demás.

Si bien todas estas percepciones presentan variaciones respecto a la variable socioeconómica¹⁹, el estudio señala que los usos de Internet se diferencian poco según estrato socioeconómico. Se observa un fuerte aumento de conexiones a Internet en los estratos más pobres durante los años 2004 y 2008²⁰. Para el año 2004, las diferencias eran muy visibles, cosa que tiende a ir volviéndose más pareja en un lapso considerablemente corto. En el transcurso de esos cinco años, la conectividad a Internet subió, en promedio casi 10 puntos porcentuales. El grupo en el que se observa un salto más pronunciado es el C3, donde el aumento fue de 7 puntos porcentuales, situación que el estudio atribuye al aumento de conexiones a Internet en los colegios municipalizados (llevada a cabo principalmente por el programa *Enlaces* del Ministerio de Educación).

Otro aspecto significativo es que conectarse no está vinculado a una emocionalidad particular, por el contrario, el 76% afirma que se conectan en cualquier estado de ánimo, un 71% cuando están aburridos, y sólo el 44% se conecta para tener compañía cuando se siente solo y el 41% para subirse el ánimo cuando está “bajoneado”²¹. Respecto a *dónde* se conectan, hay variaciones importantes según nivel socioeconómico²², y cerca del 80% de los niños chilenos

¹⁹ Las variables que más explican diferencias en pautas de uso de las TIC según el IGD, son sexo, edad y antigüedad en el acceso a la red. Por edad, se distinguen tres segmentos: los de 10 a 12 años, en donde los juegos son claramente el centro del uso, y especialmente en los niños de 12 años, donde se produce el “peak” de juegos, siendo su participación en estos juegos más del triple en comparación al promedio total. Un segundo grupo de los niños de 13 a 14 años que realizan diversas actividades de entretención, como bajar música o videos; y un último grupo que se concentra en actividades más propias de los jóvenes (de 16 a 18 años), relacionadas con comunicación usando imagen (Fotologs y Facebook) y la lectura de noticias online. Por antigüedad en el uso de Internet, la diferencia es que los con más experiencia realizan una mayor cantidad de actividades. Las mayores diferencias están en el uso de Facebook, bajar archivos de videos y leer noticias online.

²⁰ Ver Gráfico escolares que se conectan a Internet. Apartado N°2 de los Anexos.

²¹ Uno de los datos más relevantes del estudio se refiere a la personalidad y preocupaciones de los jóvenes usuarios de Internet, quienes demuestran tener ideas sobre el futuro que se alejan de los estereotipos que usualmente se asocian a los ‘niños conectados’. Se comprueba que éstos son niños con una autoimagen, valores y expectativas, mayoritariamente positivas.

²² Para los alumnos del gse C3 y D, el colegio y los lugares públicos siguen siendo los espacios principales para acceder a Internet. Por su parte para los niños del gse ABC1 el lugar de conexión con las mayores frecuencias es su propia casa, y la con menos casos están los ‘lugares públicos’, sucediendo exactamente lo opuesto en el caso de los niños del gse D. Igualmente, los hogares con Internet han ido aumentando estrepitosamente, el porcentaje de escolares que cuentan

se conecta a Internet desde el colegio, cifra que se ha mantenido desde hace 5 años. Aun cuando las TIC no se insertan en todas las familias de la misma forma, ni se materializan en los mismos cambios, lo cierto es que se dan diferenciaciones generacionales de importancia. Al respecto recogemos uno de los debates actuales acerca a las TIC y su relación con el futuro y el desarrollo de nuestras sociedades. Este debate se sitúa entorno al mito de los ‘nativos digitales’ y los ‘pobres inmigrantes’, el origen del concepto aparece de la mano de dos publicaciones de Mark Prensky²³, donde se propone que los llamados *nativos digitales* se diferencian de los inmigrantes debido a cambios radicales en su comportamiento y cultura, pero también en sus propias características neurológicas, provocadas por la inmersión tecnológica desde su nacimiento. Los nativos representarían a un grupo muy diferenciado del resto de la población, se trata de las generaciones nacidas en las dos últimas décadas que han crecido en compañía de Internet, los videojuegos, los CDs, el vídeo, el teléfono celular, etc. por lo que las incorporaron con total naturalidad lo que no solo implica que tengan gran familiaridad con las tecnologías digitales — de ahí la denominación de nativos digitales —, sino que además (según investigaciones de las neurociencias) su forma de pensar (la estructura física de su cerebro) sería distinta a la de los inmigrantes digitales, quienes aprendieron y se formaron en un mundo analógico.

Frente a la división entre *nativos* e *inmigrantes*, hemos encontrado variadas críticas, principalmente por el hecho de que se presenta la brecha entre nativos y el resto de la población, como una propiedad inalterable y que por tanto condena a los ‘no nativos’ (entre ellos a profesores y padres) a la inadaptación y a un futuro de ostracismo social. El argumento de Prensky es que no todos sufrimos el mismo *impacto* de la tecnología: nuestra edad es importante. Sin embargo, no parecen tomarse en cuenta, ni el tipo de tecnología (Internet, videojuegos, teléfonos celulares, etc.), el contexto de uso (colegio, hogar, trabajo), los objetivos de las prácticas (lúdicos, laborales, comunicacionales, etc.) y las pautas de uso (más o

con conexión a Internet en sus hogares es notablemente superior a lo que era hace unos pocos años. Ver Gráfico Evolución de los hogares con Internet en el segundo apartado de los Anexos.

²³Mark Prensky, Digital Natives, Digital Immigrants. 2001

<http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>

menos intensivas) para explicar el tipo de prácticas. Al parecer lo central es la historia vital de los usuarios más jóvenes, quienes han estado expuestos desde fases más tempranas a la tecnología digital. Nos parece que esto provoca cierta correlación entre edad y comportamiento, pero no necesariamente la brecha insuperable y determinista que presenta Prensky (2001). Como explica Adolfo Estalella: “Lo más preocupante del concepto es que construye una brecha generacional entre quienes no existe tal distancia. Más que *reunir* el concepto *separa*. Usando como criterio diferenciador la edad se elaboran dos categorías para separar a quienes en muchas ocasiones desarrollan las mismas prácticas”²⁴: Decir que será *nativo digital* aquél que además de la edad, vive como un digital, es una tautología. Por lo tanto se propone fijarse sólo en las prácticas, en lo que la gente hace. En el fondo, la idea de nativos e inmigrantes peca al considerar a la sociedad de modo pasivo ante el torbellino transformador de la tecnología, cosa que como señalábamos más arriba en este estudio se intenta evitar²⁵.

Lo cierto es que los últimos descubrimientos de la ciencia y de la tecnología y los procesos de innovación y cambio que han provocado nos conducen, progresivamente, a nuevas condiciones de vida, de trabajo, de tiempo libre y descanso. Por su parte, las características que rodean el avance y la promoción de las tecnologías son de carácter complejo -y en algunos casos conflictivos- pues la elección, el desarrollo y el uso de tecnologías genera impactos variados en los distintos órdenes del quehacer humano. Uno de los primeros investigadores en el tema fue McLuhan²⁶, quien planteó cuatro grandes preguntas que guían la investigación respecto de las tecnologías;

- ¿Qué genera, crea o posibilita?
- ¿Qué preserva o aumenta?
- ¿Qué recupera o revaloriza?

²⁴ Adultos y jóvenes que bloguean y se leen mutuamente, wikipedistas con edades entre los 16 y los 96 años, padres e hijos que comparten fotos en Internet... ¿Es realmente la edad un elemento fundamental en el tipo de prácticas digitales?. Cita extraída del sitio <http://nomada.blogs.com/jfreire/2007/11/de-los-nativos.html>, artículo De los nativos a las brechas digitales: más allá de los mitos de la edad y el acceso.

²⁵ Para revisar con detalle el marco teórico conceptual referido a las pautas de uso de las TIC ver Capítulo 3.

²⁶ McLuhan, 1995.

- ¿Qué reemplaza o deja obsoleto?

Este cuestionario permite incluir funciones que no guardan relación con el aspecto práctico de los objetos, ahí es cuando toman especial importancia las creencias que el consumidor construye respecto del objeto, tanto sobre las funciones prácticas de él, como las estéticas y simbólicas. No obstante aquello, y resultado de los diversos cambios que conlleva la puesta en marcha de los criterios que mueven la vida de los sujetos dentro de lo que se caracteriza como *sociedad de consumo y sociedad de la información*, el discurso emergente del mercado con sus exigencias de productividad, competitividad y consumo, se instala de modo hegemónico. Esta situación instrumentaliza la vida hacia un mundo de valores definido por la utilidad y la practicidad de los bienes, donde se desatienden las cualidades simbólicas de éstos²⁷.

La discusión nativo/inmigrante se recoge en el siguiente capítulo donde estipulamos una tipología de usuarios de las TIC en donde se integran ambos conceptos en un continuo haciendo que la división pierda su irrevocabilidad y volviendo posible el comparar una pauta de uso con otra en función de su similitud más que en su distancia.

Por otra parte, las Tic han estado presentes en la estrategia de desarrollo implementada desde distintas políticas públicas a nivel nacional²⁸, de hecho dentro de los objetivos planteados por los distintos gobiernos está el contar con una aproximación a las tendencias e impactos del desarrollo de estas tecnologías en el país, asimismo, se ha trabajado en elaborar una propuesta que contemplara acciones concretas para potenciar la difusión y el uso de las TIC²⁹. Como parte de las políticas públicas que apuntan en esta dirección, destacan cuatro programas

²⁷ Schumacher, E. F.; "Lo pequeño es hermoso"; 1973. Citado en: <http://www.intec.edu.do/~cdp/docs/comosujeto.htm>

²⁸ Ministerio de Economía 1999. *Chile hacia la Sociedad de la Información*.

²⁹ Esto se tradujo en 11 lineamientos para la acción y 61 propuestas específicas ordenadas en torno a tres objetivos centrales; impulsar la universalización del acceso; desarrollar nuevas capacidades competitivas; modernizar el Estado al servicio del ciudadano.

nacionales: el Programa *Enlaces*³⁰, *Educar Chile*³¹, el *Fondo de Desarrollo de las Telecomunicaciones*³², el *Programa Nacional de Infocentros*³³ y la *Red de Bibliotecas Públicas para el Nuevo Milenio*³⁴.

La idea de la *Aldea Global* cada vez se extiende con más fuerza, los nuevos espacios no tangibles y la concepción global del mundo y del conocimiento, generan dudas respecto a instituciones como la escuela y la familia. Estas instituciones a lo largo de la historia han desempeñado un rol fundamental de socialización y hoy lo ven compartido con los nuevos medios de apertura cognitiva como son las TIC (Gisbert, 2010). El desafío para estas dos instituciones (la familia y la escuela) es plantear su función ya no como facilitadores de *procesos de aprendizaje* sino como preparadores de *procesos de autoaprendizaje*³⁵. Paralelamente a las instituciones clásicas de formación y socialización van surgiendo nuevos modelos de centros formativos: los centros virtuales, en los que el valor añadido lo constituyen valores como la autonomía, la flexibilidad y el autoaprendizaje (López, 2010)³⁶. El vertiginoso avance de estas tecnologías y lo que proyectan a la sociedad está obligando a instituciones como la familia a replantearse sus estructuras y sus contenidos (Adell, 1998). Los ejes sobre los que deberán articularse estos procesos de formación están en el desarrollo de los sistemas de formación permanente, nuevos tipos de analfabetismo derivados de

³⁰ El cual tiene su base en el diseño de un sistema de comunicaciones interconectado para escuelas públicas que ya en el año 1994 se propuso como meta suministrar herramientas informáticas al 100% de los liceos y en el año 2000, al 50% de las escuelas básicas. El proyecto se completa con un portal de internet destinado a la educación www.enlaces.cl

³¹ Que se desarrolla con el apoyo de fondos privados y públicos buscando generar contenidos de alta calidad para la informática en el ámbito educativo nacional www.educarchile.cl

³² Proyecto impulsado y financiado por la Subsecretaría de Telecomunicaciones que posee el objetivo de extender las áreas de cobertura de internet por medio de Telecentros, para el año 2010 se licitaron 90 Telecentros en distintas regiones del país. www.subtel.cl

³³ El cual contempla un conjunto de acciones a implementar desde el sector público con apoyo de privados y de la sociedad civil en pos de proveer soluciones de conectividad para la micro, pequeña y mediana empresa. El fin de estas acciones es optimizar la asignación de recursos destinados a las creaciones de Infocentros comunitarios y el desarrollo de formas que aseguren su sustentabilidad www.minecon.cl

³⁴ Proyecto que se desarrolla a través del aporte de la empresa Microsoft, y que busca conectar a internet a todas las bibliotecas públicas (340) del país. www.dibam.cl

³⁵ El autoaprendizaje es la forma de aprender principalmente por uno mismo. Consiste en aprender buscando uno mismo la información, haciendo prácticas o experimentos.

³⁶ Las innovaciones tecnológicas han cambiado muchos aspectos laborales. Fueron las que obligaron a replantearse los perfiles y estructuras laborales y empresariales. Las Tic en la actualidad obligan a repensar, incluso, el propio concepto del trabajo, de estructura de la jornada laboral, organización del trabajo, relaciones laborales, productividad y competitividad, al mismo tiempo que redefinen el concepto de empresa y el de puesto de trabajo.

los continuos avances tecnológicos, avances producidos en intervalos cada vez más cortos de tiempo donde la alfabetización tecnológica entendida como imprescindible para acceder al mercado laboral. Los espacios tecnológicos de formación pueden ayudar a estrechar distancias sociales, siempre y cuando se generen para su uso comunitario. Este tipo de iniciativas vendrían a paliar ciertos peligros que los informes de expertos vaticinan como la aparición de una nueva división social entre 'info-pobres' e 'info-ricos' (Baigorri, 1998).

Para salvar el abismo generacional presente entre padres e hijos, es preciso asumir que no hay vuelta atrás, unos y otros deben adoptar un nuevo rol que permita la creación de un puente que subyugue la problemática comunicacional de estos mundos ya distantes. No se puede pretender ser parte de este nuevo escenario, si se sostiene una resistencia al cambio. Las distintas brechas generacionales presentes en la sociedad han sido atribuidas a diversos factores a lo largo de los años, para algunos el factor clave era la abrumadora celeridad del cambio (Adell, 1998), para otros el derrumbe de la familia tal como la conocemos (Arriagada, 2004; Valdés 2007), los efectos nefastos del capitalismo (Castel, 1995; Giddens, 2000; Beck, 2003; Bauman, 2007), o el triunfo de la tecnología sin alma (Bauman, 2007). Tras estas afirmaciones se observa un conflicto fundamental entre para quienes el presente sólo encarna una intensificación de nuestra cultura co-figurativa ya existente, en la que los pares están reemplazando cada vez más a los padres como modelos significativos de conducta (Mead, 1970); y aquellos que alegan que en verdad estamos ingresando en una etapa totalmente nueva de la evolución cultural (Arriagada, 2000). Pese a ello, la mayoría de los observadores interpreta que el hecho de que 'la juventud' disconforme de todas las tendencias y de todas las sociedades del mundo repudie al pasado y al presente, no implica sino una forma exagerada de rebelión adolescente (Dávila, 2002; Dávila et al, 2006). Se señala incluso que *todos* los adolescentes deben pasar por dos periodos cruciales: uno en el que se identifican con una figura modelo, ya sea éste el padre, el hermano mayor, el maestro, etc.; y otro, en el que se rebelan contra dicho modelo y reivindican su propia personalidad (Dávila et al, 2006). El contraste entre el cambio pasado y el presente, sólo resalta con nitidez cuando se especifica

la naturaleza del proceso. Dicho así, un problema urgente consiste en delinear la naturaleza del cambio en el mundo moderno incluyendo su ritmo y dimensiones para poder entender las distinciones a establecer entre los cambios ocurridos en el pasado y el que se está registrando en la actualidad. La prueba primordial de que la situación presente es única y no tiene correlación en el pasado, consiste en que la ruptura generacional abarca a todo el mundo en su conjunto.

La unidad de análisis

La familia como objeto de estudio, tiene una vasta trayectoria en las Ciencias Sociales, durante el siglo XIX y primer tercio del siglo XX prevalecía entre los investigadores la preocupación por establecer los orígenes y evolución de la familia hasta su realidad actual, autores como Spencer, Morgan, Engels, Durkheim y Lèvi-Strauss (entre otros), describieron tendencias al respecto. Luego, la atención de las investigaciones estuvo en detectar hacia dónde va la familia. Actualmente se sigue considerando a la familia como una institución social (Arriagada, 2004; Vera, 2005; Valdés, 2007), dado que en ésta se producen relaciones sociales y pautas culturales que están suscritas a normas y que moldean los comportamientos de los sujetos. Ahora bien, al situar la institución familiar en el centro de las interacciones humanas, se la posiciona como la matriz que dispone y significa las dinámicas que se dan en su interior, en este sentido es de destacar el *carácter funcional* de la institución familiar, en cuanto ejerce funciones en la sociedad que posibilitan el desenvolvimiento de los sujetos de acuerdo a límites culturales definidos (Martuccelli, 2007).

La literatura especializada (Boszormeny-Nagy, 1976; Muñoz, 1997; Castelain-Menunier, 2003; Arriagada, 2004; CEPAL, 2004; Dávila, 2005; Valdés, 2007) define a la familia como una unidad básica de convivencia y residencia común, en la que se sitúan y satisfacen las necesidades humanas básicas. Una definición de familia ampliamente aceptada es la que establece George Murdock (Espina, 1996) quien la entiende como una unidad que cumple las funciones de: satisfacer sexualmente a sus miembros, actuar como unidad reproductora, mantener una

residencia común con cooperación económica (hogar) y asumir la responsabilidad por la socialización de la descendencia. Esta definición tiene al hogar como un aspecto básico de la identificación de la familia, el hogar o espacio doméstico es percibido también como un espacio de identidad al que se asocian sentimientos de privacidad, seguridad, confort y pertenencia, sus fronteras demarcan los límites más o menos flexibles entre el mundo público y privado. La tesis -elaborada desde un paradigma funcionalista por autores como Ogburn, Burgess y, posteriormente, Parsons - que asume que con la pérdida de atribuciones propias de la familia tradicional (como la asociada a la producción, a la vida política y religiosa, y la delegación de sus responsabilidades sobre la educación de los hijos) la familia se ha especializado sólo en dos funciones básicas: la socialización primaria de los hijos y la mantención de la estabilidad psíquica y afectiva de los adultos³⁷.

Entre las definiciones de familia que encontramos en Chile, está la del Ministerio de Desarrollo Social, a través de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), define y plantea que el núcleo familiar agrupa a parte de los miembros de un hogar y se conforma por la presencia de una pareja, legal o de hecho, con hijos solteros que pueden depender o no económicamente de la pareja y que no forman otro núcleo (Ministerio de Planificación y Cooperación [MIDEPLAN], 2000). Por otra parte, en el Informe de la Comisión Nacional de la Familia (ICNF) se considera a la familia como “un grupo social, unido entre sí por vínculos de consanguinidad, filiación (biológica o adoptiva) y de alianza, incluyendo uniones de hecho cuando son estables” (CNF, 1994: 35). Asimismo, de acuerdo al CENSO 2002, en Chile se distinguen siete tipos distintos de hogares según la composición familiar, cuya importancia reside en el reconocimiento de la complejidad de la realidad familiar del país, además de revelar algunas características peculiares de la dinámica familiar.

A partir de la década de los 70, la estructura familiar biparental empieza a experimentar cambios importantes a nivel nacional, para el periodo inter-censal

³⁷ Se establece así que la familia tiene por función la socialización de los hijos, aspecto primordial en el tema de este estudio cuya problemática a tratar está justamente en las tensiones que se establecen cuando esta función comienza a ser relevada o compartida de forma importante con otros espacios de interacción.

1992-2002 ya es posible observar que el modelo tradicional de referencia de familia nuclear biparental con hijos y basada en el matrimonio presenta una disminución (de 41,6% en 1991 a 38,1% en 2002), aumentando las otras formas de vivir en pareja (Rioja, 2005). Se destaca el incremento del número de familias monoparentales (de un 8,6% en 1992 a un 9,7% en 2002), biparentales sin hijos (de 7,5% en 1992 a 9,3% en 2002) y las convivencias (de 6,2% a 9,7%). También ha crecido el número de nulidades y separaciones (de 6,4% A 8,1% en 2002), los hijos nacidos fuera del matrimonio y los padres con tuición de hijos. Existe además una importante disminución de las tasas de fecundidad, de nupcialidad y una reducción del tamaño de las familias (Rioja, 2005).

Se entiende así que coexisten en Chile una heterogeneidad de estructuras familiares, imágenes de familia y estilos de vida, unas más tradicionales y otras más modernas, en relación a ello y tomando en consideración diversos estudios (Martínez et. al., 2002; Valdés et.al.1999; Encuesta Grupo Iniciativa Mujer; Martínez y Palacios, 2002, Lehmann 2003, Montecino, 1991), se observa que el grueso de la población se identifica con ideas más bien *liberales* en relación a la familia³⁸. Es sabido que en Chile el modelo que ha imperado en tiempos de post-dictadura ha sido el conservador, y efectivamente, en un tejido social profundamente roto, carente de un proyecto cultural unificado, la pasión por la estabilidad se impuso como el marco emocional desde el cual las bases tradicionales del imaginario Familia-Patria, Familia-Iglesia y la vieja asociación Familia-Felicidad, adquirieron sentido como estructuradores de los modos de vida de los chilenos (Grau, 1997). Desde la década de los 90 es posible apreciar dos fenómenos característicos asociados al tratamiento temático de la familia en Chile; en primer lugar, el signo 'familia' es híper-representado, sobredimensionado y sobrecargado de expectativas; por otro lado, la familia cumple una función de estabilidad del modelo económico como polo microsocial de un diseño en el que la empresa privada ocupa el polo macrosocial. En ese marco, la familia aparece

³⁸ Sin embargo, se trata de un liberalismo en asuntos prácticos y no estructurales, en general las opiniones son consistentemente conservadoras en tanto se orientan a establecer y mantener lugares diferenciados para hombres y mujeres, es decir a reproducir concepciones tradicionales de los roles de género (Martínez et.al., 2002).

como símbolo de integración³⁹ en el cual se han depositado las esperanzas de cohesión social.

En general, los expertos concuerdan en que las dinámicas familiares emergentes de los chilenos tienden a un debilitamiento de los vínculos tradicionales⁴⁰, estos procesos de cambio se sitúan habitualmente en el sector de la población joven y adulto-joven, con mayor grado de escolaridad y de nivel socioeconómico medio-alto. En este sector hay más familias e individuos autónomos y auto-reflexivos en sus estilos de vida (PNUD, 2002), en ellos se observan prácticas e ideologías liberales o modernas (Valdés et.al., 1999, Encuesta Grupo Iniciativa, 2000; Martínez y Palacios, 2002; CEP, 1995; 2003; PNUD, 2002), con alta aceptación de las convivencias (CNF, 1994, en Muñoz et. al., 1997), de las relaciones prematrimoniales (CEP, 1995) y del trabajo de la mujer fuera del hogar (CEP, 2003). Es en este mismo sector donde se da un retardo en el nacimiento del primer hijo (Bravo, 1993, en Muñoz et al., 1997), los roles en el hogar y con los hijos son compartidos con la pareja (CNF, 1994; CEP, 1993; Hinzpeter, 1995), hay mayor presencia de padres afectivos y una relación conyugal más expresiva y comunicativa. Es posible aventurar que este sector de la sociedad está comenzando a valorar más *lo personal*, antes que *lo familiar* o la *norma social*; por cierto esto no significa que no se generen tensiones y contradicciones entre los nuevos y antiguos patrones culturales o entre el discurso (lo que se dice que se hace) y la práctica (lo que se hace).

³⁹ De hecho la mujer chilena ha construido su identidad principalmente en torno al rol de *madre*, sobrevalorando la preocupación en los hijos y en la afectividad. Lo que hizo que el marianismo se acentuara culturalmente. La devoción mariana es un modelo que magnifica y venera el dolor de la madre y su total entrega al hijo, proporcionando a las mujeres una fuerte identificación, un referente que da sentido a sus vidas (Montecino, 1991). A su vez, el imaginario de los *padres* chilenos es bastante disímil, pero perpetúa el esquema presentado en tanto las expectativas que éstos desarrollan hacia sus hijas se sustentan en el rol de madre más que en otros aspectos como su realización profesional, por ejemplo. Hacia los hijos varones, en cambio, se espera primeramente que sean buenos profesionales, y solo en segundo lugar que sean buenos padres. Hacia las hijas: 52% buenas madres y 48% buenas profesionales. Hacia los hijos: 59% buenos profesionales y 37% buenos padres (Grau, 1997).

⁴⁰ El 80% de los chilenos está de acuerdo en que la parentalidad es tarea de ambos padres, la mayoría también declara compartir las tareas en el hogar (CEP, 1993; CNF, 1994; Hinzpeter, 1995 en Muñoz, 1997). Sin embargo, lo que se impone a la larga son los roles tradicionales adscritos a los géneros en tanto se observa una lenta inserción de los hombres hacia los quehaceres del mundo privado, lo que ha traído para las mujeres efectos adversos como la sobrecarga o doble jornada de trabajo. Más interesante aún, es una paradoja relacionada a los roles, donde la mujer reconoce estar sobrecargada de trabajo, aunque no se identifica una distribución desigual (un 70,5% considera que su pareja tiene igual cantidad de responsabilidades familiares, de los cuales un 43% es opinión de los hombres y 27% de las mujeres) y tampoco manifiestan interés por un cambio en este nivel (69,3% contesta que no desea ese cambio y sólo un 30,8% si lo desea) (Sharif, 1998).

Este cambio cultural ha ido acompañado de la creación de nuevos marcos institucionales, con discursos y políticas de igualdad de derechos hacia la mujer y los niños⁴¹, asimismo estadísticas y diferentes informes (Montecino, 1991; Ruiz, 1996; Grau, 1997; Muñoz, 1997; Martínez, 2002; Lehmann, 2003; Arriagada, 2004; CEPAL, 2004; Parra, 2004; Rioja, 2005; Vera, 2005; Dávila, 2006; INJUV, 2007; Valdés 2007) nos muestran de forma inequívoca para la realidad chilena los siguientes cuatro puntos: 1) El aumento de la esperanza de vida de hombres y mujeres; 2) la disminución de la tasa de fecundidad (y contradictoriamente); 3) el aumento de la fecundidad adolescente y no deseada en jóvenes menores de 18 años; 4) la disminución del tamaño medio de la familia, observándose una diversidad y heterogeneidad en la estructura de las familias.

El proceso descrito no está exento de tensiones y resistencias, una importante causa de tensión familiar en Chile provienen de la privatización y la desregulación de las formas básicas de seguridad social (educación, salud, previsión, trabajo), cosa que ha implicado un traspaso de responsabilidades, que antes estaban concentradas en el Estado, hacia la familia⁴². Todo esto genera una sobrecarga en el ambiente familiar y una dificultad para enfrentar las tareas que el cambio cultural le está asignando⁴³ (PNUD, 2002; Castel, 1995). A la par, las mayores expectativas de consumo, generan un sobreendeudamiento de las familias, la expansión económica que ha vivido el país en los últimos 20 años permite a amplios sectores de la población mejorar su acceso a bienes de consumo de los cuales antes estaban excluidos (vivienda propia, electrodomésticos, teléfonos celulares, computadores portátiles), no obstante, el mayor consumo implica

⁴¹ Entre otras, se cuenta con reformas jurídicas como la Ley de Violencia Intrafamiliar, la reformulación del Código Civil que terminan con la discriminación de los hijos ilegítimos, y la nueva Ley de Divorcio. A esto se suma una serie de programas de educación sexual y control de la natalidad. Sin embargo, muchos de estos programas y marcos institucionales, han tenido y tienen fuertes resistencias para implementarse adecuadamente, asimismo en el contexto de la nueva administración gubernamental a partir del año 2010 se han ido dando notables retrocesos en esta materia sustentados en las orientaciones más bien conservadoras de los personeros a cargo de los departamentos de acción estatal en el tema como es el SERNAM, MIDEPLAN, JUNJI, entre otras instituciones.

⁴² Rifkin, Jeremy (1995) *El fin del trabajo*. USA. Editorial Paidós.

⁴³ Así por ejemplo al preguntarle a la población sobre los factores que facilitarían el trabajo de las mujeres, se enuncia primeramente -con un 61% de las preferencias- las salas cunas y la facilitación de jardines (CEP, 1995).

recurrir a niveles de endeudamiento excesivo. Lo que trae consigo un costo psicológico con consecuencias relevantes para las relaciones intra-familiares.

El desprendimiento de las influencias tradicionales no significa que la tradición desaparezca, al contrario, ésta sigue floreciendo en versiones diferentes (Giddens, 2000). Toda tradición obtiene su sustento y justificación, más que en sus rituales internos, en su relación con otros usos o formas de hacer las cosas (nuevas formas de hacer las cosas). Se reconoce entonces, la necesidad de la existencia de las tradiciones en una sociedad, pues dan continuidad a las formas de vida actuales, entregándoles un foco y una dirección. En este escenario las TIC han sido tematizadas como un elemento disruptivo en la vida familiar, suele hacerse hincapié en cómo las nuevas generaciones y su relación de las TIC estarían reforzando la ruptura de canales de comunicación al interior del grupo familiar. A este respecto, a la luz de nuestros datos nos parece que más bien de lo que se trata es que las TIC hacen evidente una distancia o diferenciación la cual es expresión de una brecha generacional (o brecha cognitiva) típicamente humana. Aunque siga siendo cierto que la celeridad de los procesos hoy en día nos haga parecer que se trata de un camino sin retorno, consideramos que instituciones de socialización como la familia tematizan sus complejidades y conflictos a partir de lo que tienen a mano, en este sentido las TIC funcionan más como un escenario de desencuentro, más que la causa misma del desencuentro.

Una brecha cognitiva

La llamada *crisis de la familia* es más evidente en el mundo occidental, y la velocidad del cambio es más notable y se percibe con mayor claridad en los países menos y más desarrollados que en los que ocupan una posición intermedia (Mead, 1970, De Mause, 1994; Giddens, 1994; Dávila, 2002; Rheingold, 2002; INJUV-IDEA, 2004). Ahora bien, los conflictos y desestructuraciones de las relaciones familiares no terminan de explicar el fenómeno de desarraigo de las nuevas generaciones e incluso rebelión juvenil que se observa en distintos contextos a nivel global. Si se fija la atención en la discontinuidad entre los jóvenes

y la generación de sus mayores, cuya dimensión es mundial⁴⁴, la pregunta clave pasa a ser *¿Cuáles son las nuevas condiciones que han desencadenado la brecha intergeneracional en todo el mundo?*

A nuestro parecer, la primera de ellas es la conformación de una 'comunidad mundial', por primera vez los seres humanos del mundo se han congregado, en razón de las informaciones que los unos tienen acerca de los otros y de las reacciones que los unos provocan en los otros, en una comunidad unida por el conocimiento y la información. Las nuevas tecnologías nos han transformado en una comunidad única en la cual los acontecimientos que se registran en un punto de la tierra están inmediata y simultáneamente al alcance de los individuos que habitan el resto del mundo. Lo más significativo es que estos cambios se han registrado dentro del ciclo de vida de una generación y el impacto de la idea de cambio es mundial, sin importar el lugar del mundo que se trate, en este sentido todos los hombres son igualmente inmigrantes allegados en esta nueva era.

Es normal que el pensamiento ate a los sujetos al pasado, al mundo tal como existía en la época de su infancia y juventud, por lo que es normal que la mayoría de los actuales adultos no entienda lo que la *nueva era digital* implica, dado que han nacido y fueron criados antes de la revolución tecnológica, no les queda otra opción que vivir en un entorno desconocido. La nueva generación en cambio, se parece a los miembros de una primera generación de inmigrantes nacida en un país nuevo (Prensky, 2009), se sienten cómodos en su tiempo, los satélites son algo familiar en sus cielos, no van a ningún lado sin su celular, y al usar computadores no les atribuyen una naturaleza antropomórfica: saben que han sido programados por seres humanos para ser usados por seres humanos. Viven en un mundo en que los acontecimientos les llegan con toda su compleja proximidad y ya no están amarrados por las secuencias lineales simplificadas que dictaba la palabra impresa. El punto fundamental está en que antaño siempre había algunos adultos que sabían más que cualquier joven en términos de la experiencia adquirida al desarrollarse dentro de un sistema cultural (Mead, 1970), ahora no los

⁴⁴ Para seguir esta línea argumentativa es necesario postergar el análisis de los acontecimientos particulares de cada país en sus aspectos superficiales, nacionales e inmediatamente temporales.

hay. No se trata sólo de que los padres ya no son guías, sino de que *no existen guías*, los adultos conforman una generación especialmente aislada, ninguna otra generación ha conocido ni experimentado jamás un cambio tan masivo y rápido, ni se ha desvelado tan frecuentemente por asimilarlo⁴⁵.

Sólo una vez que el hecho de que existe un abismo generacional que carece de precedentes se implante sólidamente en la mente de los jóvenes y sus mayores será posible reanudar la comunicación. C. H. Waddington (1970) ha postulado la hipótesis de que un componente de la evolución humana está en la aptitud del hombre para aceptar de los mayores (por razones de autoridad) los criterios mediante los cuales se define lo bueno y lo malo. El hecho de que el *niño* acepte la distinción entre lo bueno y lo malo es un producto de su *dependencia* respecto de las *figuras parentales*, figuras que le inspiran *confianza, temor y amor*. Pero en la actualidad a esos adultos les es difícil adoptar una actitud de certidumbre para plantear imperativos morales a los jóvenes⁴⁶. Aunque, todavía hay padres que contestan a preguntas del tipo: ¿por qué debo ir a acostarme?, o ¿por qué debo comer mis verduras?, o ¿por qué debo aprender a las tablas de multiplicar? con simples afirmaciones del tipo: *Porque eso es lo correcto, Porque Dios lo ordena, o Porque yo lo ordeno*. Estos padres intentan reafirmar el camino para consolidar los *elementos postfigurativos*⁴⁷ de la cultura, pero estos elementos son mucho más rígidos e inabordables que en el pasado, porque hoy hay que defenderlos de un mundo en el que prevalecen y abundan los enfoques contrapuestos en lugar de las ortodoxias.

⁴⁵ En este punto de ruptura entre dos grupos radicalmente distintos y a la vez íntimamente vinculados, es inevitable que de ambos lados exista una profunda sensación de soledad. En la literatura especializada (CITAR) se hace especial hincapié en la alienación de los jóvenes, y se tiende a omitir totalmente la alienación de sus mayores. Lo que olvidan los comentaristas es que la verdadera comunicación consiste en un diálogo y si ambos interlocutores del diálogo carecen de un vocabulario en común, estamos hablando de personas que conocen dos idiomas diferentes y han sido educadas en el seno de dos culturas distintas (Mead, 1970).

⁴⁶ Los cultos nativistas y los movimientos dogmáticos religiosos y políticos prosperan con más vigor allí donde se ha producido el quiebre reciente de las culturas postfigurativas, y con menos fuerza en aquellas culturas en las que se espera que se produzca un cambio ordenado dentro de una serie de valores estables en un nivel más elevado de abstracción (Arriagada, 2000).

⁴⁷ Cuando los elementos post figurativos son los preponderantes en un determinado orden cultural, la generación joven aprende *todo* de la generación anterior. Esto otorga cierta cualidad tradicional y de inmovilismo a la sociedad.

Para algunos, estamos en vísperas del desarrollo de un *nuevo tipo de cultura* (Arriagada, 2000), cuyo estilo implicaría una ruptura con las culturas cofigurativas en la misma medida en que la institucionalización de la cofiguración⁴⁸ implicó una ruptura con el estilo postfigurativo. Se define a este nuevo estilo, *estilo prefigurativo*, como una cultura en que es el hijo, y no el padre ni los abuelos, quien representa el futuro. Lo normal solía ser que los niños estuviesen totalmente subordinados al mundo adulto y nuestro ordenamiento cultural se ha fundado sobre esta subordinación, a través centenares de años y generación tras generación los adultos le han impuesto a los niños su visión de lo que son las cosas y lo que debe ser la vida, esta dependencia ha posibilitado la elaboración de la consciencia. La ética no es exterior a la naturaleza sino que es crucial para la evolución humana (Julian Huxley y C. H. Waddington, 1970; Martín Barbero, 1996; López et al, 2000), pues la continuidad de la cultura y la incorporación de las innovaciones dependen de los éxitos del *sistema postfigurativo* (mediante el cual se educa a los jóvenes para que copien la vida de sus mayores).

Ahora bien, en un mundo en el cual no hay otros individuos instruidos a los que los padres puedan confiar los hijos que ellos mismos no pueden educar, los adultos se sienten inseguros e impotentes⁴⁹. Se inicia así un camino desde el que se pueden entender mejor los procesos circulares mediante los que se desarrolla y transmite la cultura, reconociendo que la característica más humana del hombre no consiste en su *capacidad para aprender*, que comparte con muchas otras especies, sino en su *capacidad para enseñar* y almacenar lo que otros han perfeccionado y le han enseñado. El proceso de aprendizaje, que se funda sobre la *dependencia humana* es relativamente sencillo, pero las aptitudes humanas

⁴⁸ A medida que los hombres van aprendiendo a vivir en entornos distintos, a viajar, etc. los contrastes entre las diferentes culturas postfigurativas generaron las condiciones necesarias para el cambio y para el desarrollo de culturas cofigurativas (Mead, 1970) en las que los individuos que habían sido educados para una forma de vida en particular, aprendían a adaptarse a otras formas pero con la misma consagración absoluta. El amor, el cuidado y la confianza, basados en la dependencia, permitieron que el individuo que se había educado en el seno de una cultura ingresara en otra, transformando sus conocimientos anteriores pero no sin destruirlos.

⁴⁹ Algunos de los padres se preguntan ¿qué hacen los otros padres? Pero este recurso propio de una cultura cofigurativa pierde vigencia para los padres que piensan que 'los otros' –los pares de sus hijos- siguen rumbos que sería peligroso emular, y también para los padres que descubren que ellos no entienden lo que sus hijos deciden por sus propios medios.

para crear refinados sistemas aptos para ser enseñados, para entender y utilizar los recursos del mundo natural y para gobernar la sociedad y crear mundos imaginarios, son muy complejos. Hoy en día los adultos se deben auto-enseñar a alterar la conducta de los otros adultos (y de sí mismos) para poder renunciar a la educación postfigurativa, con sus ingredientes cofigurativos tolerados, y descubrir medios prefigurativos de enseñanza y aprendizaje. La liberación de la imaginación del hombre respecto del pasado dependerá en gran parte del desarrollo de un nuevo tipo de comunicación con quienes están más hondamente comprometidos con el futuro: los jóvenes que nacieron en este nuevo mundo. Esta nueva comunicación puede venir de la mano de lenguajes más relacionados con lo digital que con lo análogo, en este sentido se puede pensar a las TIC tanto como un posible puente a la vez que como un elemento corroborador de una separación.

La familia conectada

Teniendo a la familia como contexto de consumo de las TIC, es importante lograr una adecuada conceptualización de la misma, desde las ciencias sociales se han planteado distintos enfoques que buscan tematizar a la familia para su estudio. En el presente análisis de casos hemos seleccionado algunos elementos que en términos operativos nos parecen más adecuados para las tareas encomendadas, parte de ellos provienen del enfoque familiar sistémico⁵⁰. Este enfoque nos señala que este sistema está compuesto por cada miembro (que a su vez es un todo en cuanto individuo), y que la familia es el sistema en el cual la relación establecida por las partes constituye un nivel superior de organización, que no es lo mismo que la sumatoria de los atributos de cada miembro. Esta perspectiva sitúa el significado y la comprensión de la familia en la observación de *los patrones de organización* que la familia se ha dado para sí misma. Lo importante entonces es descubrir, en cada caso, cuáles son las *reglas de funcionamiento* que esa familia se ha dado en todo ámbito de sus relaciones, teniendo siempre en consideración que la familia ‘crea’ en su devenir una organización de relaciones (estructura) propia, la cual funciona a través de

⁵⁰ Para revisar marco teórico y marco conceptual del Sistema Familiar ver capítulo 2.

diferentes procesos que le dan cuerpo y movimiento. Por tanto, para el estudio de las pautas de uso y el nivel de penetración de las TIC en el sistema familiar resulta relevante distinguir las *reglas* con las que se manejan al respecto, y las *relaciones* que se crean en torno al uso de estas tecnologías.

Las transformaciones generadas al interior de la dinámica familiar se hacen visibles a través de los cambios en las nuevas generaciones (para nuestro caso hacemos damos especial atención a los cambios asociados a la relación con las TIC y los cambios en términos de roles al interior del grupo familiar). Los niños de hoy se hallan expuestos a una cantidad de información abrumante a edades muy tempranas. Esto hace que diversos sistemas sociales, como el judicial, por ejemplo, modifiquen la forma en que entendían a los niños⁵¹. Este cambio representa el ocaso del paradigma que creía en el ‘cada cosa a su edad’, presentándose una situación crítica en la que los niños ya no dependen del modo como lo hacían antes enteramente de su familia. Hay quienes incluso consideran que estamos en un punto intermedio en cuanto a la intervención de los adultos en la vida de los niños, y que cada vez más se inserta en esa dupla la presencia de los medios (Moreno, 2010)⁵². Los efectos de la diferenciación en las pautas uso y conocimiento respecto de las TIC al interior del sistema familiar puede ser interpretada de dos modos: 1) *Efecto Distanciante* (es decir que se formen o aumenten las brechas que separan a padres de hijos), 2) *Efecto Conectivo* (en términos de que se generen o potencien procesos de aprendizaje y revolucionarias escalas de poder al interior de la familia).

Incertidumbres generacionales en el Chile de hoy

En el escenario local, los adolescentes chilenos que hoy tienen entre catorce y dieciocho años son hijos e hijas de los cambios que vivió el país tras el retorno a la democracia. La apertura política cultural y el creciente bienestar económico los han hecho enfrentar un mundo nuevo y desconocido para ellos mismos, pero

⁵¹ Nos referimos a los cambios que significaron las modificaciones a la Responsabilidad Penal Juvenil.

⁵² Psicólogo Julio Moreno, experto en temas de infancia. <http://portal.educ.ar/noticias/entrevistas/-julio-moreno-los-ninos-actual.php>

también para sus padres, sus profesores y las instituciones que definen la imagen de la sociedad. Cada adolescente elabora su identidad social en condiciones muy específicas, de aquí que se tengan identidades sociales que son muy distintas entre sí. Pero también ocurre que ciertos elementos del entorno familiar, cultural y social, donde se desenvuelven estos jóvenes tienen rasgos comunes en amplias capas de la sociedad. Ello hace que existan 'generaciones' de jóvenes y adolescentes propias de cada periodo histórico, que presentan características, sentimientos y desafíos comunes⁵³. La actual generación de jóvenes ha debido realizar el trabajo propio de su etapa de vida en una sociedad caracterizada no sólo por el cambio sino por una creciente flexibilidad y volatilidad de los entornos y los referentes (PNUD, 2002). Esto es propio de cualquier proceso de modernización (Giddens, 1994), por eso algunos grupos de adolescentes y jóvenes chilenos tienen rasgos comunes a los de muchos otros países.

Es importante precisar que estas nuevas oportunidades de individualización no son iguales para todos, pues las desigualdades socioeconómicas son relevantes en tanto pueden determinar el tipo de *recursos* de los que se dispone y las *aspiraciones* que cada joven alberga. Ejemplo de ello es la evaluación que hacen los jóvenes acerca de los logros que pueden obtener con la educación recibida es muy diferente según los grupos socioeconómicos⁵⁴, mientras los grupos altos perciben que pueden continuar con sus trayectorias educacionales, a menor nivel socioeconómico se percibe un recorte de las aspiraciones. Esto también se observa en relación a la percepción que tienen respecto al uso y manejo de las TIC como herramientas para una mejora en sus aptitudes laborales o para la continuidad en el mundo de los estudios, el techo de expectativas es notoriamente disímil⁵⁵.

⁵³ Por cierto, construir identidades es un hecho simultáneamente personal y social, y a su vez tiene consecuencias tanto sobre las personas como sobre el conjunto de la sociedad (Reguillo, 2000).

⁵⁴ Ver N°2 de los anexos.

⁵⁵ Ver N°2 de los anexos

Las diferencias en los procesos de formación de referentes no aluden entonces sólo a preferencias de estilos de vida o a opciones ideológicas, sino también a condiciones materiales o *soportes* que sirven de apoyo a los proyectos personales de cada joven. Más allá de las diferencias de oportunidad por la construcción de imaginarios entre los adolescentes, pareciera que hoy esta generación tiene un rasgo común: los referentes sociales que ellos están elaborando contienen una tensión no resuelta entre la definición subjetiva de un 'sí mismo' y las referencias y los marcos objetivos que define la sociedad en que viven (PNUD, 2009). Si bien en un cierto grado esta tensión es normal en esta etapa de la vida, hoy la brecha parece ser especialmente amplia.

Construcción de la visión de mundo en los jóvenes

Los *referentes identitarios* juegan un papel primordial en la construcción de mundo de los sujetos, lo importante en ellos es que por el reconocimiento, la autoridad y validez que los jóvenes les otorgan, definen un mundo de relaciones con el cual los adolescentes deben negociar sus identidades⁵⁶. Lo que los referentes significan es resultado de lo que proyectan y de cómo el joven los percibe, frente a ellos los adolescentes van tomando posiciones de identificación o diferenciación posicionando las identidades resultantes. La extensión del mundo juvenil dependerá de la variedad⁵⁷ de sus referentes (PNUD, 2009), la función que estos referentes cumplen es la de 'personalizar' las fuerzas y orientaciones del mundo frente a las cuales el joven debe construir una identidad. Las tomas de posición no son posibles sin *referentes*, pero en este punto son igualmente importantes los *soportes*⁵⁸ (Martuccelli, 2002), un soporte claro en la actualidad es

⁵⁶ En los últimos años, a través de distintos medios se ha señalado que los adolescentes no poseen opiniones (no están ni ahí) o que no logran articularse y relacionarse con otros (son individualistas) ni darle sentido a sus acciones (son superficiales). No obstante, nos parece que lo contrario está a la vista en sus símbolos, así como en la multiplicidad de sus grupos y actividades públicas. Lo que ocurre es que las identidades y referentes que surgen de sus actividades, aunque sean intensos, tienen un alcance acotado al momento de sostener una idea de ciudadanía o de sociedad.

⁵⁷ Suele pensarse que los referentes juveniles se ubican en las grandes personalidades, héroes o líderes carismáticos, sin embargo como se aprecia también en los casos analizados en el presente estudio, los referentes suelen ser personas cercanas que comparten espacios comunes con los jóvenes.

⁵⁸ Los soportes son las herramientas y los materiales sobre los cuales se afirman los jóvenes para expresar su identidad. Los soportes pueden ser débiles o fuertes; eso depende de variables sociales como el grado de desarrollo o la desigualdad, y no están controladas por los jóvenes.

la sociabilidad a través de las páginas de internet, y las habilidades y destrezas que se desarrollan allí. El mundo de los jóvenes dispone básicamente de dos tipos de soporte:

- I. Los espacios de sociabilidad
- II. Los medios de expresión

Ambos deben permitir dejar huellas de la particularidad de cada sujeto, entre los espacios de sociabilidad figura el espacio del colegio, el dormitorio, las plazas, los *fotolog* y otras plataformas virtuales como los perfiles de Facebook, etc. Entre los medios de expresión está el propio cuerpo, los espacios urbanos, las grabaciones caseras de música, videos e internet⁵⁹. La noción acerca de lo que el mundo es o *podría ser*, no es una idealización voluntaria depende de las experiencias concretas de los jóvenes en su vida cotidiana (Martuccelli, 2007). De ahí que sea muy trascendente para este estudio la caracterización de estas *experiencias cotidianas*, y la identificación del tipo de variables que suelen estar presentes y que contribuyen a entender las grandes diferencias entre las distintas pautas de construcción de referentes (*refugiados, centrados en sí mismos y multifacéticos*) para acceder a la característica generacional que subyace a estas prácticas de identidad⁶⁰. En general, los jóvenes se relacionan con la sociedad objetiva (la de las instituciones con sus espacios y actores definidos) a partir de las imágenes de mundo, dependiendo del tipo y significado de los referentes que organizan su identidad. Es allí donde hay que buscar una explicación a sus formas de relación con la sociedad (Dávila, 2002; INJUV-IDEA, 2004).

Para el caso chileno, la debilidad de los referentes y soportes en el espacio público es uno de los factores centrales de la debilidad de la integración entre los adolescentes y la sociedad en su conjunto (PNUD, 2004). Preocupante es el hecho que las construcciones identitarias juveniles no logren organizar adecuadamente el vínculo entre subjetividad y sociedad (PNUD, 2009), ya que

⁵⁹ Las herramientas tecnológicas se posicionan tanto como espacios de sociabilidad a la vez que como medios de expresión de los jóvenes en su proceso de construcción y demarcación de referentes.

⁶⁰ Si entendemos que las identidades son en definitiva la definición de un 'sí mismo' en la sociedad, hay que considerar que la imagen que se tiene del sistema social orienta las acciones en público y a la vez le sirve de fundamento.

esto puede llevar progresivamente a la desintegración social. Si bien es cierto que dentro del panorama nacional, en ocasiones, los adolescentes logran establecer relaciones con el mundo público, con sus instituciones y actores, esas identidades no son suficientemente fuertes para sustentar la idea de sociedad y de *ciudadano* que requiere una democracia y una cohesión social cooperativa⁶¹. En este sentido, se alza la importancia de estudiar los procesos de construcción de referentes juveniles de las nuevas generaciones del país y su relación con la configuración de la sociedad en sus diversos ámbitos.

En relación a este tema y en base a diversos estudios (Castelain-Menunier, 1986; CEP, 1993; DeMause, 1994; Pérez, 1998; Reguillo, 2000; Sandoval, 2002; UNICEF, 2002; Beck et al., 2003; PNUD, 2003; CEPAL, 2004; INJUV-IDEA, 2004; Dávila, 2005; Valdés, 2007) se ha logrado reconocer como una de las mayores dificultades, la resistencia de las *instituciones sociales* del país por reconocer su papel en el proceso de formación de referentes juveniles⁶². No se trata de que las autoridades o instituciones se encarguen de decirles a las nuevas generaciones qué es o qué debieran ser, o cómo deberían hacerlo, pues esto en una sociedad postfigurativa ya no es admisible. Se trata de actuar decididamente como referentes y habilitar soportes en el espacio de las prácticas juveniles, se trata de interactuar con ellos y explorar los medios con los que las nuevas generaciones están expresando sus identidades sin desechar de antemano estas realidades debido a que las nuevas plataformas parezcan ajenas y se inscriba una brecha generacional (en teoría infranqueable) donde el mundo de los adultos no tiene la capacidad de aprehender los actuales soportes.

En cierta medida, de la naturaleza de los referentes identitarios relevantes para el mundo adolescente depende el cómo ellos se relacionan y entienden el mundo exterior en general, de aquí que la función o el efecto que vienen a provocar las

⁶¹ Lo que está en juego es también la sociedad, pues la sociedad es tan fuerte como los son las identidades de sus miembros, y el futuro de la democracia y el desarrollo dependen, por lo mismo, de las identidades que se forman hoy los ciudadanos de mañana.

⁶² Los adolescentes estarían necesitando algo más que recursos materiales e infraestructura para construir y realizar sus identidades, necesitan referentes de sociedad y soportes de calidad que les permitan relacionarse con estos referentes.

TIC está absolutamente mediado por cómo los sujetos se relacionan entre sí, como se valoran el uno al otro, qué lugar ocupan en la vida del otro, qué elementos son destacables de sus dinámicas de relación, etc. Si las políticas sociales abocadas a la población adolescente no se hacen cargo de los cambios culturales descritos, los que como hemos visto se relacionan íntimamente con los nuevos procesos de comunicación e información que tiene a mano la juventud (Martín Barbero, 2002), se estará desconociendo lo que viven y cómo viven los jóvenes del país, disminuyendo así las posibilidades de llegar realmente a ellos y de ejercer el deber del Estado de formarlos como ciudadanos. Es por eso una tarea importante avanzar en conocer y caracterizar el mundo juvenil de la sociedad en transformación.

Capítulo 2: Apropiación y uso de las TIC: un Modelo de Análisis.

En lo que sigue delinearemos los elementos que formaron parte de nuestro marco de análisis los que se desprenden tanto de los aspectos y antecedentes que conforman nuestro enfoque teórico como de la naturaleza de la estrategia metodológica desplegada⁶³. Nos referiremos a las categorías que a la luz de nuestro objetivo general nos parecieron más pertinentes para analizar la información recolectada. En este apartado tan solo presentamos y describimos estas categorizaciones, y en el capítulo siguiente irán dando forma a los resultados y hallazgos del estudio.

Marco conceptual / Hacia una definición operativa de la familia

A partir de lo referido en torno a la familia y para facilitar el proceso de análisis de los casos seleccionados, se ha seleccionado una conceptualización de la familia como un *sistema*, el cual se relaciona conformando redes de relaciones (con individuos, organizaciones, grupos, etc.) que apuntan a la satisfacción de necesidades de diversa índole, entre las cuales destacamos: proyectos personales / apoyo emocional / cooperación grupal / logro de beneficios materiales (Gough et al, 1974). La dinámica familiar comprende aspectos originados dentro de sí, en donde todos y cada uno de sus miembros están ligados a los demás por lazos de parentesco, relaciones de afecto, comunicación, límites, jerarquías o roles y funciones asignadas (Minuchin, 1986). Asimismo, todo sistema familiar está compuesto por subsistemas, donde cada uno es un todo y una parte al mismo tiempo, cada subsistema despliega su energía a favor de su autonomía y su autoconservación como un todo, y a su vez es integrado en su condición de parte (Minuchin, Fishman, 1986)⁶⁴. En la medida en que los cuatro subsistemas de la

⁶³ Para revisar en detalle el Plan Metodológico de la presente investigación donde se explicita cada decisión tomada ver Anexo N°1

⁶⁴ Estos subsistemas son: Subsistema Individual: Relaciona al sujeto con un contexto e implica ciertos determinantes sociales e históricos del individuo. / Subsistema conyugal: Se establece con la unión de dos adultos con una intención de formar familia. Posee funciones específicas y debe desarrollar pautas que conlleven el que cada uno ceda parte de su individualidad para lograr un sentido de pertenencia familiar. Los hijos aprenden de aquí modos de expresar afecto, de acercarse, y de afrontar conflictos entre iguales. Todo esto se convertirá en parte de sus valores y expectativas posteriores. / Subsistema parental: Se diferencia del anterior por los nuevos integrantes (los hijos). Aquí se debe trazar un límite que permita el acceso del niño a ambos padres y al mismo tiempo lo excluya de las relaciones conyugales. Las funciones de este subsistema son, por ejemplo, alimentar, guiar y educar a los hijos. / Subsistema fraterno: Constituye el

familia logran integrarse, mantener sus límites y una buena comunicación se fortalece una dinámica familiar *favorable* para el desarrollo social y psicológico de sus miembros⁶⁵. El aspecto que caracteriza a la familia está en generar un tipo de relaciones bastante específicas que podríamos denominar *relaciones afectivas*. Desde el nacimiento de un individuo se establecen contactos de afecto con los familiares lo cual proporciona ciertos niveles de confianza y seguridad respecto a cómo se llevan a cabo estas relaciones y el vínculo dentro del sistema familiar, en este contexto la *comunicación* es determinante para expresar sentimientos, pensamientos e ideas, por medio de ella se establecen los papeles en el sistema familiar y la asignación de *reglas*. Al respecto, la constitución de los límites es crucial, éstos se dibujan en las reglas que definen a quienes participan en el sistema familiar y de qué modo (Minuchin, Fishman, 1986)⁶⁶.

Una de las funciones que tiene la comunicación al interior de las familias es poder expresar necesidades y que éstas sean escuchadas y satisfechas por los otros miembros de la familia. La demarcación de los límites fluctúa entre dos polos; uno como demarcación bastante indefinida y difusa, resultando una *familia aglutinada*, y otros límites bastante rígidos con una comunicación problemática entre ellos, resultando una *familia desligada*; el grado en el cual las funciones de la familia pueden ser cumplidas adecuadamente se correlaciona con la calidad de los límites de los subsistemas (Laignelet, 1999). Si los límites son demasiados cerrados el sentido de la familia como conjunto disminuye y sus integrantes no se ofrecen entre sí suficiente apoyo, a su vez, si los límites de los subsistemas son excesivamente laxos, los subsistemas no tienen autonomía suficiente para cumplir sus funciones. Como cualquier sistema de interacción, las familias tienen normas o reglas que las rigen. De hecho, prácticamente *todo* en la familia está regulado ya

primer laboratorio en que los niños pueden experimentar relaciones con sus iguales, en él los niños se apoyan, aíslan, descargan culpas, aprenden a negociar, a cooperar, a competir, a lograr amigos y aliados, a alcanzar reconocimiento, etc.

⁶⁵ Para los propósitos de esta investigación resultaba fundamental observar la dinámica al interior del *sistema familiar* pues es la familia la que da las bases al sujeto para establecer relaciones con otros miembros, dependiendo de cómo se lleve a cabo este proceso se configura la adaptación e interacción de los sujetos con la sociedad. En base a todo lo anterior, el presente estudio se ha propuesto describir cada uno de los subsistemas familiares para cada uno de los casos analizados.

⁶⁶ El funcionamiento de una familia requiere que los límites permitan una relación de los distintos subsistemas, y a la vez determinen hasta dónde puede llegar un miembro de la familia a actuar o tomar decisiones con respecto del grupo.

sea explícitamente o de forma implícita, las reglas expresadas en rituales y ceremonias juegan un papel especialmente importante porque simbólicamente expresan y legitiman un grupo familiar. Es por ello que un aspecto importante de nuestro análisis de casos guarda relación con el acercamiento a las reglas familiares, las explícitas (obtenidas de boca de nuestros entrevistados) y las implícitas (observadas en la dinámica familiar).

Los roles al interior de la familia

En el desarrollo de todo individuo se produce un aprendizaje de conductas, el principal observatorio de estas conductas es la familia pues allí existe una dinámica por medio de la cual cada miembro desempeña su rol. El *rol* es una variable que se investiga en las ciencias sociales desde los primeros decenios del siglo XX. El contexto en que surge el concepto de *rol*, su hipótesis y metodología, proviene de una contribución interdisciplinaria entre psicólogos, sociólogos y antropólogos, estructurándose una connotación sociológica de la noción de *rol*⁶⁷. El *rol* se define como un conjunto de normas sociales integradas a partir de las cuales se espera que una persona se comporte de maneras particulares y presente ciertas cualidades. Para la descripción de la dinámica familiar además de los elementos ya presentados utilizaremos la siguiente tipología de interacción (Gale et al, 1987) donde se distinguen cuatro roles que se denominan básicos en el sistema familiar⁶⁸:

1. *Iniciadores*: miembros del grupo familiar que toman la iniciativa a la hora de presentar un tema, resolver un conflicto, calificar una situación, determinar las reglas, evaluar a un extraño. No siempre son impositivos pero sí deben estar validados por parte del grupo.
2. *Opositores*: miembros que se encuentran en la posición contraria a los iniciadores, o que al menos demuestran tener reparos a cómo éstos se desenvuelven. Cuestionan

⁶⁷ Se trata de un vínculo que tiene el individuo para comunicarse con el mundo cumpliendo así con diferentes funciones, deberes y derechos que fueron introyectados ya en el núcleo familiar y social durante el desarrollo psicológico y social temprano (Bee, 1984).

⁶⁸ Cabe señalar que cada individuo desarrolla un papel distinto en cada grupo del que forma parte (familia, ambiente laboral, grupo de pares, etc.) de modo que un mismo sujeto despliega diversos roles, y en cada grupo se establecen ciertas reglas que lo limitan.

las reglas y ordenamientos comunes, buscan evaluar otras posibilidades, no tienen problemas en presentar su propia opinión.

3. *Seguidores*: miembros del grupo quienes toman partido ya sea por los iniciadores (lo más común) o por los opositores (en ocasiones). Buscan mantener el equilibrio y nunca toman la palabra a la hora de generar una decisión. Son conciliadores y siempre optan por evitar el conflicto.
4. *Espectadores*: miembros del grupo que apenas participan de forma activa en la dinámica familiar, observan lo que ocurre sin emitir su opinión y suelen guardarse lo que piensan para evitar el conflicto. A diferencia de los seguidores no hacen nada excepto mantenerse ausentes para conciliar las diferencias al interior de grupo.

Por otra parte, el concepto de rol no puede ser desligado de la noción de estatus, un rol es el contenido de una posición, o más específicamente, encarna las implicaciones conductuales de ocupar esa posición (Bee, 1987). En cuanto a esta última variable, se desarrollan expectativas culturales específicas respecto al comportamiento, en algunos casos por ejemplo se espera una clara división entre el comportamiento y preferencias de los adultos respecto de las de los niños, y en cambio en otros casos, esta confrontación no es tal⁶⁹. Lo central desde esta perspectiva es comprender el comportamiento humano centrándose más en *las relaciones que en las características intrínsecas de las personas*, esto implica transitar desde un *enfoque individual* e intrapsíquico hacia una consideración de los individuos en tanto partícipes de un *contexto significativo* como es el de la familia, para llegar a ello toma importancia la observación de los patrones de organización y las pautas de comportamiento que la familia se ha dado a lo largo de su historia particular y que están presentes en su desenvolvimiento actual. Lo central está en descubrir en cada caso *cuáles son las reglas de funcionamiento* que esa familia se ha dado en todo el ámbito de sus relaciones, teniendo en cuenta que cada familia ‘crea’ una organización de relaciones (una estructura) propia, la cual funciona a través de diferentes procesos que le dan cuerpo y movimiento. Enfatizamos la importancia de las explicaciones que las personas y

⁶⁹ A partir de los casos analizados en el presente estudio se observaron casos en que los niños debían cumplir roles bastante semejantes a los roles de los adultos, y en otros el mundo de los niños y sus roles estaba absolutamente diferenciado del de los adultos.

familias dan a su situación, explicaciones que se manifiestan en las historias o narrativas que ellos mismos relatan. A partir de aquí diferentes caminos, diferentes estilos, pueden dar origen a un mismo resultado, lo que alejaría las respuestas estandarizadas.

Es sabido que nuestra cultura política tiende a relacionar el conflicto con una resolución violenta (física o psicológicamente) y en la familia el conflicto se identifica con pensar u opinar diferente, asociado a sentimientos muy íntimos, tensiones, acusaciones, falta de disposición a escuchar, a comprometerse, etc. La forma en que se entienden y se asumen los conflictos incide notoriamente en las estrategias que se desarrollan para enfrentarlos (a este respecto, suele pensarse que el conflicto desestabiliza a las personas causándoles dolor, o que al abordar un conflicto se abre la puerta a muchos otros conflictos). Pero desde la psicología (Boszormeny-Nagy, 1976; Minuchin, 1984; Blanco, 1995) se sabe que cuando una situación conflictiva no se resuelve, los sentimientos asociados a ella quedan ocultos y se van acumulando cada vez que viene otro conflicto que no se resuelve. Así, junto con producir un desgaste enorme de energía en las personas, suele pasar que el conflicto estalla y se manifiesta de la peor manera. Es por ello que hemos centrado parte de nuestro análisis a clarificar qué aspectos de las relaciones al interior de la familia se entienden como conflictivas, tratando de dilucidar si la incorporación de las TIC a la dinámica genera aspectos que puedan ser evaluados como conflictivos o problemáticos para los miembros del grupo familiar.

Pautas de uso de las TIC

Al construir nuestro marco conceptual hemos tomado elementos de dos fuentes principales, se trata de dos tipologías de pautas de uso de las TIC las cuales se conforman a partir de la evaluación de elementos específicos. En primer lugar, para identificar las distintas pautas de uso de los nuevos medios tecnológicos nos resulta útil la tipología de usos y usuarios que propone Wesley

Fryer⁷⁰, la cual identifica tres modos básicos de uso de la tecnología, caracterizando tres tipos de usuarios, tal como presentamos en la tabla a continuación:

Nivel de uso de las TIC	Pautas de uso
Ignorantes o Negadores	Refugiados
Knowing (Conocedores)	Voyeurs/ Mirones
Participating (Partícipes)	Inmigrantes
Living (Vividores)	Nativos

Detalle de las pautas de uso:

- Los **refugiados** no están en conocimiento de las TIC o las ignoran y hacen caso omiso de su existencia.
- Los **mirones** conocen la existencia de la tecnología, pero no la usan.
- Los **inmigrantes** participan en las redes digitales, pero de un modo limitado.
- Los **nativos** son los que han adoptado su modo de vida a un uso intenso de la tecnología digital.

Mientras el mirón sigue viviendo en un mundo analógico, el inmigrante mantiene dos esferas de actividad claramente diferenciadas (la analógica y la digital), y el nativo, actúa en una realidad híbrida en la que ya no es posible discriminar los ámbitos analógico y digital. El cuarto grupo de los *refugiados*, reúne a aquellos que ignoran la existencia de la tecnología o ‘la niegan’ actuando como si no existiese. Bajo este esquema, la edad deja de ser el elemento de clasificación, aun cuando sigue siendo evidente que la proporción de cada tipo de usuario presentará tendencias demográficas de importancia. Por lo demás, las fronteras entre estos tipos de usuarios dibujan brechas que permiten considerar otros aspectos además del acceso a la tecnología, como actitudes culturales y estilos de vida. Sumado a ello, y en cuanto a la conceptualización más general de la idea de *brechas digitales*, a partir del análisis de los resultados del informe A

⁷⁰Citado en Fryer (en *Digital refugees and bridges* y *Beyond the digital native / immigrant dichotomy* <http://www.speedofcreativity.org/2006/10/21/beyond-the-digital-native-immigrant-dichotomy/>)

Typology of Information and Communication Technology Users⁷¹, publicado en Mayo de 2007 en Estados Unidos por la Pew Internet & American Life Project, identificamos diez pautas de uso distintas con características específicas, de las cuales tomamos los ejes claves (o variables) que generan diferencias en los usuarios de las TIC:

- **Tipo de interacción con la información** (diferenciando tres categorías básicas: *consumidores*, *conectores* y *creadores*).
- **Intensidad de uso** (alta o baja, medida en el tiempo dedicado al uso de las TIC9).
- **Interfaz de uso** (diferenciando dos tipos; el *tradicional*, basado en computadores, y el *móvil*, que puede utilizar diferentes dispositivos, principalmente teléfonos celulares).

Los límites entre estos tres grupos parecen dibujar dos brechas digitales básicas. Estas brechas, tienen poco que ver con el acceso a la tecnología y con la edad, asociándose más a la intensidad y las formas de uso (lo que Fryer denomina 'cultura digital'). La superación de estas brechas tiene como condición previa el tema del acceso, pero no es este factor por sí mismo el que permitiría su mejora. Por el contrario, este mapa conceptual de usuarios refleja que no existe una única ruta de progresión lineal en las pautas de uso de la tecnología, y las transiciones entre las diferentes pautas requerirán de distintas estrategias que están especialmente asociadas a los cambios culturales en el cómo y el para qué se usa la tecnología. La siguiente tabla resume lo anterior incorporando algunos de los conceptos que se han ido revisando. A partir de aquí, vemos como diferenciando por el tipo y la intensidad de uso, se puede complejizar la noción de las brechas digitales entre los usuarios, generando variables más complejas que la edad y el acceso.

⁷¹ Typology of Information and Communication Technology Users
http://www.pewinternet.org/~media/Files/Reports/2007/PIP_ICT_Typology.pdf.pdf

Pautas de uso	- Intensidad del uso +		
	-	Ignorantes	Parvedad Digital
Conocedores			
Consumidores			Medio Camino
+	Conectores		Elite digital
	Creadores		

A partir de los resultados de la investigación se ha ubicado a los usuarios en esta tabla, dependiendo de la pauta de uso de la tecnología y la intensidad con que la utilicen. De aquí obtendríamos tres grandes tipos de relaciones con las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

- I. Primero quienes viven en la *parvedad digital*, pobreza absoluta en términos no solo de uso, sino de la utilidad que ese uso significa en la vida de sus usuarios.
- II. Luego los que se encontrarían a *medo camino*, consumidores de TIC pero no grandes aprovechadores de todas sus cualidades conectivas.
- III. Por último estarían los de la *elite digital*.

En lo que sigue aplicaremos estas pautas y tipos a los datos levantados. Los resultados de esta investigación se enmarcan, como ya apuntábamos, en la naturaleza del estudio de casos. Por tanto, cada aseveración si bien se construye en base a los elementos de un caso en particular, busca ser cierta para otros casos con características similares. La familia como institución social es reactivada y llevada a la práctica de diversas formas, los casos que presentamos son sólo prueba de la diversidad de modos en que hoy se es familia, lo importante es apuntar a que la brecha generacional, expresada en el uso diferenciado de las TIC aqueja o reconforta a los adultos de distinta forma en cada uno de los casos de estudio. Y dentro de esta gran diversidad es posible apuntar ciertas pautas o tipos en los que proponemos se configura la relación entre las TIC y las dinámicas internas de cada grupo familiar.

Capítulo 3: Pautas de Uso y Construcción de
Mundo Juvenil, Discusión de los Datos y
Resultados de la Investigación.

A partir de los antecedentes disponibles podemos constatar un notable cambio en las dinámicas de consumo de los hogares chilenos⁷², cambio que se inclina hacia una mayor importancia de las nuevas tecnologías dentro del presupuesto familiar, lo que indudablemente genera efectos notables en las dinámicas al interior del grupo doméstico. Resulta relevante el nivel de equipamiento tecnológico⁷³ que tienen los hogares chilenos en particular si se compara con el resto de los países de la región. Todo lo anterior apunta a un ingreso vertiginoso hacia la era digital al menos en los términos de equipamiento, uso e interés de los chilenos por las nuevas tecnologías. Dado el carácter doméstico que adquieren algunas de ellas (especialmente el uso de internet y el celular) nos ha interesado en este estudio fijarnos en las dinámicas que se generan al interior del grupo familiar en casos donde el uso es intensivo por parte de los hijos adolescentes, de ahí que el método de selección de los casos a estudiar estuvo guiado por el nivel de uso y pericia en las TIC por parte de los jóvenes en contraste con pautas de uso más discretas por parte de los adultos⁷⁴. Al respecto y como ya adelantábamos, saltan a la vista hipótesis que designan un efecto tremendamente negativo de las TIC en la configuración familiar y en la relación de los adolescentes con sus mayores dentro del grupo doméstico. Éstos y otros temas serán tratados en detalle en lo que sigue de este apartado.

Resultados generales del estudio

Los adolescentes chilenos que hoy tienen entre catorce y dieciocho años son hijos e hijas de los cambios que vivió el país tras el retorno a la democracia, la apertura política cultural y el creciente bienestar económico los han hecho enfrentar un mundo nuevo y desconocido para ellos mismos, pero también para sus padres, sus profesores y las instituciones que definen la imagen de la sociedad. Es sabido que cada adolescente elabora su identidad social en condiciones muy específicas, de aquí que se tengan identidades sociales que son muy distintas entre sí. Pero también ocurre que ciertos elementos del entorno

⁷²Ver ANEXO N2°.

⁷³ Al respecto se destaca especialmente el número de Teléfonos Celulares, y Computadores (ya sea PC o Notebooks).

⁷⁴ Ver Anexo N° 1 del Plan Metodológico.

familiar, cultural y social donde se desenvuelven estos jóvenes tienen rasgos comunes en amplias capas de la sociedad, ello hace que existan ‘generaciones’ de jóvenes y adolescentes propias de cada periodo histórico que presentan características, sentimientos y desafíos comunes⁷⁵.

La actual generación de jóvenes chilenos ha debido realizar el trabajo propio de su etapa de vida en una sociedad caracterizada no sólo por el cambio sino por una creciente flexibilidad y volatilidad de los entornos y los referentes (PNUD, 2002). Esto es propio de cualquier proceso de modernización (Giddens, 1994), por eso algunos grupos de adolescentes y jóvenes chilenos tienen rasgos comunes a los de muchos otros países. Estas nuevas oportunidades de individualización no son iguales para todos pues las desigualdades socioeconómicas son altamente relevantes en tanto pueden determinar el tipo de *recursos* de los que se dispone y las *aspiraciones* que cada joven alberga. Ejemplo de ello es que la evaluación que hacen los jóvenes que formaron parte de esta investigación acerca de los logros que pueden obtener con la educación recibida es muy diferente según los grupos socioeconómicos⁷⁶. Esto también se observa en relación a la percepción que tienen respecto al uso y manejos de las TIC como herramientas para una mejora en sus aptitudes laborales o para la continuidad en el mundo de los estudios, el techo de expectativas es notoriamente disímil⁷⁷.

Constatamos entonces que las diferencias en los procesos de formación de referentes de identidad y autoridad no aluden sólo a preferencias de estilos de vida o a opciones ideológicas, sino también a condiciones materiales o *soportes* que sirven de apoyo a los proyectos personales de cada joven. Más allá de las diferencias de oportunidad por la construcción de imaginarios entre los adolescentes, observamos que hoy esta generación tiene un rasgo común: los referentes sociales que ellos están elaborando contienen una tensión no resuelta entre la definición subjetiva de un ‘sí mismo’ y las referencias y los marcos

⁷⁵ Por cierto, construir identidades es un hecho simultáneamente personal y social, y a su vez tiene consecuencias tanto sobre las personas como sobre el conjunto de la sociedad (Reguillo, 2000).

⁷⁶ Ver Nº 2 de los Anexos. Mientras los grupos altos perciben que pueden continuar con sus trayectorias educacionales, a menor nivel socioeconómico se percibe un recorte de las aspiraciones.

⁷⁷ Ver Nº 2 de los Anexos.

objetivos que define la sociedad en que viven⁷⁸. Si bien en cierto un grado de tensión es normal en esta etapa de la vida, hoy la brecha parece ser especialmente amplia, lo anterior se traduce en una serie de obstáculos experimentados por los jóvenes para integrarse a la sociedad, ya sea porque en ocasiones los adolescentes reaccionan conflictivamente frente a las instituciones y los referentes del sistema social, o porque éstos les entregan imágenes sociales débiles, en adición a ello los adolescentes no estarían elaborando una imagen *alternativa* de sociedad que haga frente a esa que les entregada por el medio social.

Elementos centrales para la discusión

El principal resultado de este estudio es que el uso de las TIC y el significado que se lo otorga a este uso en el grupo familiar, se instala sobre un tipo de dinámica *ya construida* y tiende a *potenciar, frenar, relevar o condensar* ciertos aspectos de ésta. Entendemos a las TIC como catalizadoras de procesos ya emplazados en el seno familiar. Respecto a estos procesos propios de cada familia, a partir de la información obtenida se observa que los tipos de referentes significativos para los jóvenes son, en su generalidad muy cercanos y no muy variados⁷⁹, ahora bien los soportes sobre los que realizan su identidad son más bien diversos y no todos posicionan a internet en este lugar. De hecho, las relaciones familiares, el espacio doméstico, su propio cuerpo, las relaciones amorosas y las relaciones escolares en ocasiones toman más importancia que internet⁸⁰. Estos elementos son de especial relevancia si consideramos que la identidad de cada joven es resultado de los referentes y soportes específicos de que dispone, y de la forma práctica en que los combina y se relaciona con ellos.⁸¹

⁷⁸ Esto concuerda con los aportes de distintos autores en la materia (PNUD, 2009; CEPAL, 2004; Dávila, 2002; Giddens, 1998; CEP, 1993)

⁷⁹ Por lo general se trata de la madre o el padre, los amigos, algún docente o personaje importante dentro de su barrio.

⁸⁰ Hay que recordar que estamos hablando de jóvenes que fueron *seleccionados* para formar parte de este estudio precisamente por su gran apresto ante el mundo de las nuevas tecnologías y en especial internet. De aquí que el hecho que un resultado de esta investigación sea el que *internet no se presenta como un medio importante de realización identitaria* en estos jóvenes nos parece sumamente relevante.

⁸¹ Los soportes normalmente prestan dos tipos de apoyos: Un espacio donde realizar la construcción de la identidad; y un lienzo donde escribir y expresar los puntos de vista que componen las identidades en elaboración. (Martucelli, 2007).

Aun cuando los *soportes personales*, aquellos que el propio joven produce o posee de forma exclusiva -como sus códigos o sus cuerpos-, han ganado en preponderancia en los últimos años en el país (PNUD, 2009), para los casos analizados en esta investigación ninguno de los seis casos los presenta. Sin embargo, sigue siendo acertado afirmar que las prácticas de construcción identitaria que no tienen una fuerte identificación con el espacio doméstico tienden a dar mucha importancia a los soportes que aumentan la individualidad: el dormitorio, los *blogs* o *fotologs* como lugares donde exponerse, y donde diferenciarse del espacio de la familia⁸².

Por otra parte, se confirma el hecho de que el consumo y los espacios comerciales se consolidan como espacios importantes (soportes) de diferenciación, especialmente para aquellos jóvenes de escasos recursos. Adquirir bienes simbólicos de representación (especialmente ropa o tecnología), se aprecia como una importante estrategia para obtener seguridad a través del reconocimiento social; en los sectores altos y medios, la mayor cantidad de recursos disponibles les permite ganar independencia y los exige de ponerse altas exigencias para el futuro, ya que no ven problemas para seguir los itinerarios que desean para sí mismos. Para la mayoría de los casos se observa que las familias tienden a ser un soporte vulnerable o inestable. Asimismo, los jóvenes de todos los casos analizados a excepción de uno, tienen que afrontar la distancia de los padres y/o madres, elaborando a veces fuertes identificaciones, aunque sin tener el apoyo y el acompañamiento real por parte de ellos.

Los familiares pueden ser percibidos como cercanos pero se instalan en figuras de amistad, como pares, y por ello con escasa capacidad para servir de referentes. Consignamos además, que el Colegio o Liceo es uno de los soportes que expresa más claramente la desigualdad en que viven los jóvenes considerados en el presente estudio; todos ellos han presenciado la extensión de la jornada escolar (JEC) pero no todos la viven con igual intensidad; para los

⁸² Es sabido que en muchos de estos adolescentes la sexualidad pasa a formar parte de un espacio identitario, por lo que se experimenta como un escenario de expresión y diferenciación personal más que como un soporte de relaciones de mutuo reconocimiento (INJUV, 2007).

casos de grupos socioeconómicos bajos, la jornada escolar completa es sólo un modo de pasar el tiempo y no encuentran allí actividades que valoren o que apoyen su desarrollo personal. En cambio, en los sectores más acomodados el Colegio o Liceo es un lugar importante de trabajo personal que les ofrece espacios de calidad para desarrollar distintas facetas de su identidad.

Por otra parte, la temporalidad es uno de los soportes que expresa las mayores diferencias, tener o no tener proyectos se puede analizar como uno de los aspectos más importantes para alcanzar la autonomía personal, en general, sólo aquellos que cuentan con varios mundos de realización (una construcción de referentes múltiples) tienen proyectos a largo plazo. En los otros casos, su manejo de la temporalidad parece ser muy reducido. En este aspecto la visión que tienen de internet nos permite visualizar el tipo de proyectos que desarrollan para sus vidas. En algunos casos el uso de esta TIC es visto sólo en términos de diversión y entretenimiento, mientras que en otros se la visualiza como una herramienta clara para la obtención de empleo.

Al respecto, afirmamos que quienes ven en internet una herramienta laboral tienen un techo de oportunidades bastante más bajo que quienes la entienden meramente como un pasatiempo. Esto es, los primeros ubican el 'mundo real', 'el mundo de los adultos', muchísimo más cerca en el tiempo, saben lo que les espera después de que terminen su cuarto medio (e incluso esto no es seguro, porque puede llegar antes), saben que no irán a la Universidad, o saben que de ir tendrán que acompañar esta experiencia con la experiencia laboral, por ello significan a internet (y todo lo que los rodea) como una posible herramienta que les será útil en ese momento no tan lejano.

Lo anterior se observó especialmente en los casos de los jóvenes de menores recursos. En cambio, los que se encuentran en una situación más acomodada⁸³ a sus 13 o 14 años no están preocupados ni tematizan en su diario vivir su futuro laboral, saben que es algo que demorará al menos unos diez años en llegar, por lo

⁸³ Ver casos 5 y 6 en Anexos N° 2

que no vinculan los aspectos de su vida actual con lo que será esa ‘vida de adultos’ que se les presenta distante en el tiempo, y sobre la cual no tienen aprensiones. En este contexto el uso de internet no se vincula en absoluto con este ámbito de sus vidas futuras, como sí lo hace de forma muy estrecha para los casos de los jóvenes de familias de menos recursos económicos⁸⁴.

Delimitando las pautas de uso de las TIC de los distintos miembros de las familias de cada uno de los casos analizados y observando también los roles que cada miembro juega al interior de la dinámica familiar, construimos el siguiente cuadro para nuestros casos de estudio:

Caso 1:

	<i>Nativo</i>	<i>Conocedor</i>	<i>Mirón</i>	<i>Refugiado</i>
Rol Iniciador			Madre Tía	
Rol Seguidor	Camilo			
Rol Opositor			Hermana	
Rol Espectador			Hermano	

En este primer caso se observa cómo no hay una clara diferenciación en cuanto al uso de las TIC entre los jóvenes y los adultos. Todos, con excepción de Camilo entrarían en la categoría de mirones, es decir que conocen algo de las TIC pero su uso es muy superficial y poco intensivo. A su vez si vemos los roles familiares, vemos diferenciaciones algo más definidas en cuanto a que el rol de iniciador es ocupado por los adultos del grupo familiar y los jóvenes/niños se reparten entre seguidores, opositores o espectadores de los adultos.

Caso 2

	<i>Nativo</i>	<i>Conocedor</i>	<i>Mirón</i>	<i>Refugiado</i>
Rol Iniciador		Hermano		Madre
Rol Seguidor	Romina		Hermana	Abuela

⁸⁴ Vale decir que esta visualización de las TIC como herramientas para el mundo laboral es válida tanto para los jóvenes como para sus padres y el resto de sus familias.

Rol Opositor		Hermano	Hermana	
Rol Espectador	Sobrino		Primo	Padre

Al ser un grupo familiar muy numeroso podríamos pensar que resultaría difícil identificar patrones en su interior en cuanto a roles y uso de las TIC, no obstante podemos ver una clara diferenciación en cuanto a que los adultos se agrupan en su totalidad en la categoría de refugiados, esto es, su uso de las TIC es mínimo así como su conocimiento y proyección en ellas. En cambio, los más jóvenes van desde mirones a nativos, demostrando un nivel de manejo y uso más intensivo. En cuanto a los roles, es difícil comentar algo concluyente pues los miembros del hogar se posicionan en los distintos roles de forma que es complejo encontrar tendencias destacables.

Caso 3

	<i>Nativo</i>	<i>Conocedor</i>	<i>Mirón</i>	<i>Refugiado</i>
Rol Iniciador	Hermana			Abuela
Rol Seguidor	Marcelo			Abuelo
Rol Opositor				
Rol Espectador				

Este grupo familiar está claramente diferenciado, por un lado tenemos que las dos mujeres del hogar son iniciadores y los hombres se acogen más bien a un rol de seguidores. Por su parte, ambos jóvenes del grupo se ubican en la categoría de nativos, y los adultos en la de refugiados. Resulta destacable que estas categorías representan los dos extremos de las pautas de uso de las TIC tipificadas, por un lado (los nativos) despliegan gran parte de sus vidas cotidianas en asociación con las TIC; por otro lado, los refugiados dominan muy pocos o ningún código asociado a ellas y desarrollan un uso mínimo y sólo si es estrictamente necesario.

Caso 4

	<i>Nativo</i>	<i>Conocedor</i>	<i>Mirón</i>	<i>Refugiado</i>
Rol Iniciador				Madre
Rol Seguidor				
Rol Opositor	Esteban	Hermano		
Rol Espectador		Padre		

En el cuarto caso vemos que los miembros del grupo familiar se encuentran menos diferenciados, la brecha etaria en relación al uso de las TIC no se expresa de forma contundente, aunque la diferenciación de roles entre adultos y jóvenes da cuenta de una separación algo notoria, en tanto la madre ocupa un rol de iniciador, los dos adolescentes se oponen a este rol, y el padre se posiciona como espectador de la dinámica.

Caso 5

	<i>Nativo</i>	<i>Conocedor</i>	<i>Mirón</i>	<i>Refugiado</i>
Rol Iniciador		Madre		
Rol Seguidor		Hermano Hermano		
Rol Opositor	Carol			
Rol Espectador				

En este caso no se aprecian diferencias de importancia ni en cuanto al tipo de pauta de uso de las TIC, ni en relación a los roles familiares. Se da un ordenamiento que poco llama la atención, donde la madre es iniciadora, la hija adolescente opositora, y los hijos más pequeños juegan un rol de seguidora de la madre.

Caso 6

	<i>Nativo</i>	<i>Conocedor</i>	<i>Mirón</i>	<i>Refugiado</i>
Rol Iniciador			Madre	
Rol Seguidor				
Rol Opositor				
Rol Espectador	Pablo	Padre Hermano		

Por último, el caso número 6 nos presenta una diferenciación de género donde la madre se ubica en un rol de iniciadora en la dinámica familiar y todos los demás (todos varones) en un rol de espectador, sin ser realmente ni seguidores, ni opositores en relación al rol materno. Ello es vinculable con el aumento en intensidad en la pauta de uso de las TIC en los varones (Pablo es *nativo*, su hermano y su padre son *conocedores*, mientras que su madre alcanza solo a ser *mirón*). De aquí podríamos decir que la brecha digital más que generacional, en este caso es de género⁸⁵.

Ahora bien, en general para todos los casos no es posible identificar una clara asociación entre el rol que se cumple en la dinámica familiar y la pauta de uso de las TIC que se despliega, tampoco vemos una relación entre el tipo de dinámica familiar (desligada o aglutinada) y el efecto observado del uso intensivo de las TIC. Justamente en lo que sigue delimitaremos más claramente cuál es el efecto observado en los seis casos llevados a análisis en el estudio.

Efecto de las TIC

A partir de los grupos familiares estudiados se perfiló a cada uno de los seis casos⁸⁶ en un tipo de construcción de referentes (PNUD, 2009) en particular. Por cierto esta clasificación fue hecha de forma arbitraria y los tres estilos se entienden mejor si se los toma como *pautas* a partir de los cuales se puede visualizar de mejor modo ciertos aspectos de cada familia, a la vez permiten relacionar los casos de un modo más sistemático para su análisis. A los que hemos clasificado como dentro del primer tipo de construcción de mundo, los denominamos ‘refugiados’, aquí se ubican nuestro caso 1, 3⁸⁷. Para quienes se aplica la descripción del segundo tipo de construcción de referentes los llamamos ‘centrados en sí mismos’, y reúnen a nuestros casos 3, 4 y 5. Por último los que asimilamos con el tercer tipo de construcción de mundo juvenil los denominamos como ‘multifacéticos’ y aquí se ubican nuestros casos 2 y 6.

⁸⁵ Ver detalles del caso en el Apartado N° 3 de los Anexos para un análisis detallado de los casos.

⁸⁶ Ídem.

⁸⁷ Ver detalle de los casos que formaron parte del estudio en el Anexo N° 3.

Como se puede apreciar hay casos que presentan más de un tipo de pauta de construcción de referentes, esto lo establecemos así pues nos parece que representan casos intermedios entre una casilla y otra. Lo anterior se resume en la siguiente tabla, combinando además los efectos que presenta internet en la dinámica familiar ya sean estos más bien distanciantes o conectivos.

Tabla resumen casos / efecto de las TIC / construcción de referentes.

Casos / Tipo de referente	Refugiados	Centrados en sí mismos	Multifacéticos
1 (Camilo)	Distan. y Conect.		
2 (Romina)			Conectivo
3 (Marcelo)	Distanciante		
4 (Esteban)		Distanciante Distanciante	
5 (Carol)			
6 (Pablo)			Conectivo

A partir aquí es posible inferir que tecnologías como el computador o el celular, y una herramienta como internet, logran generar dinámicas de conexión entre los miembros de un grupo familiar cuando el usuario principal mantiene una relación con ella que pese a ser constitutiva de su identidad, no lo es en el sentido de buscar generar diferenciaciones del entorno (como es en el caso de los ‘centrados en sí mismos’). Cuando internet es una parte de la identidad del usuario, pero no es *el único* medio en el que manifiesta aquello que es tan particular de sí mismo, sino que es entendido como *un elemento* que configura *uno* de sus *muchos* mundos (multifacéticos), el joven es capaz de compartir su conocimiento con los otros miembros del grupo familiar y desarrollar experiencias de aprendizaje y traspase de enseñanzas con los otros miembros menos entendidos en la materia. El punto anterior además de otras conclusiones preliminares se examina a continuación, buscando develar nuestra tipología y detenernos en las características particulares de cada caso de estudio.

Pautas de construcción de referentes adolescentes

En lo que sigue describiremos más hondamente las características de cada uno de estos tres estilos de construcción de referentes observados en los casos

de estudio. Se ha utilizado estas pautas a modo de ‘tipos ideales’ para que permitan caracterizar los casos estudiados. Los tipos señalados son los siguientes:

Características de la relación con el entorno	Pauta
<ul style="list-style-type: none"> - Identificación con mis padres. - Sentimiento de temor hacia el entorno. 	REFUGIADOS
<ul style="list-style-type: none"> - Identificación conmigo mismo - Ausencia de referentes en el entorno. 	CENTRADOS EN SÍ MISMOS
<ul style="list-style-type: none"> - Identificación compuesta (con los padres/ conmigo mismo/ con otras figuras de mi mundo cercano). - Proliferación de referentes en el entorno. 	MULTIFACÉTICOS

MI MUNDO ESTÁ EN LA WEB / JÓVENES REFUGIADOS

La primera pauta describe a adolescentes que ordenan su mundo a partir de la distinción entre un ‘adentro’ (representado por las relaciones familiares y el espacio doméstico) y un ‘afuera’ (representado por la calle, las instituciones públicas y los desconocidos). El ‘afuera’ aparece casi siempre como una amenaza⁸⁸, y la visión de sí mismos pasa por la búsqueda de referentes y soportes que permitan tomar una posición en un espacio defensivo. La vida se centra en el espacio doméstico, allí establecen sus referentes significativos, pero ¿de qué escapan estos jóvenes? Es posible que muchos huyan de la violencia escolar⁸⁹, otros de sus propias familias, del entorno de sus barrios, o de sus historias pasadas. En todas estas circunstancias la familia sirve como un referente subjetivo a partir del cual delimitar un mundo significativo, establecer ciertos criterios de valor y compensar las carencias.

*Aquí es donde mejor me siento, no me gusta salir mucho / No salgo mucho...
no tengo mucho amigos, porque soy nuevo pero también porque son malos*

⁸⁸ No se trata únicamente de una amenaza física, sino especialmente del miedo a *perderse* (perderse en la droga, perderse de los estudios, perderse de la familia). Es decir abandonar los horizontes de posibilidades que les resguarda el mundo seguro del ambiente familiar.

⁸⁹ Según un estudio de la Universidad Alberto Hurtado, un 44% de los jóvenes chilenos entre los catorce y dieciséis años han sido agredidos en el ámbito escolar (Ministerio del Interior y Ministerio de Educación, 2006).

aquí / Hay muchos que ya no van a la escuela, y no trabajan tampoco / Me da miedo la calle de abajo de ésta, siempre hay unos locos más grandes y son hartos, algunos son de mi edad, pero no son mis amigos / Mis mamás se han preocupado de darnos lo mejor a nosotros/ Mi mamá es como mi amiga, mi mejor amiga. (Camilo).

Lo que pasa es que a mis compañeros los encuentro a todos tontos, en serio, a todos, no se salva ni uno. / No me interesa andar cambiando mi forma de ser para estar con la gente, para agradar así... mi hermana me dice a veces que no sea 'tan raro'. (Marcelo)

Un bajo nivel de capital social es un aspecto primordial de la situación que viven estos jóvenes, la contracción hacia el hogar implica una disminución del ámbito público lo que se traduce en una polarización del lenguaje con que se denota el mundo; resulta destacable que se refieran a las cosas en base a dualidades excluyentes (amigo-enemigo, protección-amenaza, familiar-extraño) lo cual limita la diversidad de sus imágenes de sociedad, ya que es en el espacio público donde se constituyen las relaciones ciudadanas (PNUD, 2009) y la pérdida de contacto con éste los priva de soportes para la formación de un sentido de autonomía.

Para los casos de Camilo y Marcelo⁹⁰ la familia se presenta como un lugar de *refugio* (internet también puede entenderse como un refugio en uno de los casos) y retracción; allí se deposita la confianza, representando un lugar donde se está a salvo de un espacio público que se percibe como amenaza a sus posibilidades de identidad. Por cierto, la centralidad del hogar en la conformación de su mundo desencadena una baja sociabilidad.

“Yo no tengo amigos, sólo conocidos” (Marcelo).

“Mi única amiga es mi mamá” (Camilo).

En estos dos casos los sujetos señalan no participar en actividades de recreación, mucho menos acciones relacionadas con asociaciones públicas, en estos casos internet viene a reemplazar o complementar al grupo de acogida y es desde la web que los jóvenes encuentran un lugar seguro desde donde construir su identidad. Características generales son una evidente baja autoestima y la

⁹⁰ Ver casos 1 y 3 en el Apartado N°3 de los Anexos.

indudable presencia de desconfianza a lo exterior, si bien presentan una fuerte identificación con sus referentes se hace notoria la debilidad de sus soportes para construir referentes. A pesar de la centralidad de sus familias, estos jóvenes sólo encuentran allí espacios de refugio y no muchos recursos concretos de apoyo para proyectos externos al hogar. En las entrevistas manifiestan la existencia de padres ausentes, abuelos que se hacen cargo de ellos sin muchas herramientas para ayudarlos, la ausencia cotidiana de algunas figuras familiares, la debilidad de la comunicación con ellas, o sus dificultades para dar apoyo frente a temas específicos, marcan de forma importante sus dinámicas familiares.

En este escenario, un aspecto importante para ellos es ‘encontrar trabajo’, aunque la imagen del trabajador o la carrera profesional no sea central para ellos, el anhelo de se relaciona con el querer tener dinero para gastaren sus cosas, por lo que se constituye en uno de los elementos más importantes de realización personal.

“Me carga tener que pedirles plata para todo, quiero poder comprarme mis cosas” (Marcelo).

“Sí, trabajar, en lo que sea, no me importa... igual ayudar a mi casa, pero igual para mí, para mis gastos, mis cosas” (Camilo).

Visto así, el consumo es un soporte que permite ver espacios de realización individual, por el cual logran de vez en cuando diferenciarse de resto. El Colegio o Liceo no aparece en los relatos de estos jóvenes como un hecho relevante de ‘su mundo’. Si bien son parte de sus rutinas, no encuentran allí a personas que sirvan de referentes, tampoco ven en él un espacio que ofrezca soportes, más bien son espacios para gastar el tiempo y las razones son varias: sus liceos no cuentan con una oferta de actividades extra-programáticas que funcionen como soporte significativo como podrían ser actividades artísticas o deportivas, o el acceso a tecnologías que les permiten expresar sus gustos y preferencias, etc. En este aspecto se revela la distribución muy desigual de soportes para el trabajo de identidad que ofrecen los distintos tipos de liceos y colegios, por otra parte se trata de jóvenes que no cuentan con proyectos concretos de futuro, sus tiempos son rituales centrados en el presente, pues no tienen las herramientas para diseñar un

proyecto propio. El uso intensivo de las TIC en el espacio familiar genera un efecto más bien distanciante, en el caso 1 (Camilo) se da un doble juego donde por un lado se reconocen algunos espacios de cooperación y ayuda entre los miembros del hogar en relación situaciones prácticas. El joven apoya el acercamiento a las TIC por parte de sus mayores, esto es altamente valorado por su madre y su tía. No obstante aquello, al conversar más tendidamente sobre ello, ambas reconocen sentir algo de temor por lo que este *mundo digital* influye en su pupilo, su reacción ante las largas horas que pasa frente al computador es de desconfianza lo que en ocasiones merma la relación establecida entre ellos, y hace que los espacios compartidos se reduzcan y se vuelvan más fríos.

El otro caso, el de Marcelo tiene un claro efecto distanciante. Sus abuelos atribuyen a las TIC todo aquello que ellos desconocen de su nieto, sienten una barrera muy fuerte a la hora de hablar del tema, y ante su ignorancia y poca experticia el adolescente se muestra poco comprensivo e incrementa su desdén y alejamiento general. Es por ello que los adultos de ese hogar han ‘satanizado’ a las TIC culpándolas de una distancia que estaba instalada antes de que Marcelo se convirtiera en un usuario avezado, antes de que entrara a formar parte de lo que hemos llamado la elite digital. En este grupo familiar entonces, tanto a nivel discursivo como de prácticas, las TIC son significadas y experimentadas como la semilla y la prueba de la brecha generacional que cubre las relaciones familiares, se instauran y perpetúan dinámicas de aislamiento y poco entendimiento. El intento de los abuelos por incidir en la vida de sus nietos los lleva a tomar medidas de restricción extrema como quitar el servicio de internet en el hogar, restringir horarios de uso, reubicar los computadores fuera de los espacios privados de los adolescentes, todo ello no conduce a otra cosa más que la profundización de la brecha digital pues Marcelo, por medio de distintos mecanismos, consigue zafarse una a una de todas estas restricciones, sintiéndose superior a sus mayores, despreciándolos aún más y eliminando cualquier impulso presente en él por acercarse y compartir su conocimiento.

La segunda práctica de construcción de referentes se instala sobre una imagen de mundo definida por relaciones horizontales entre iguales. El mundo se percibe como ancho y plano, no hay más que amigos y relaciones entre iguales, más allá de sí mismos no hay referentes importantes (sea para identificarse con ellos o para diferenciarse de ellos). El principal referente lo constituyen los pares y en la horizontalidad de esa relación se producen dinámicas de identificación y especialmente de diferenciación las que permiten una toma de posición en la cual lo más importante es la *marca personal*. La debilidad de los referentes de autoridad es resultado directo del tipo de relaciones que se establecen con los 'otros' relevantes. En la medida en que se relacionan con sus pares sólo desde el plano de la igualdad, se produce una horizontalización de las interacciones y el adolescente tiende a no aceptar del otro un trato que no sea igualitario. El mundo de los adultos no está en condiciones de representar límites ni de forzar pactos a nombre de las reglas de la sociedad⁹¹.

No nos llevamos ni bien ni mal, no nos llevamos no más. / Mi hermana y yo ya sabemos lo que los jóvenes deberían o tienen que saber ¿me entiende? Pero mis abuelos creen que todavía somos cabros chicos, entonces nos dicen cosas ridículas, no entienden... es que son muy viejos y están como..., le tienen miedo a todo. (Marcelo).

Tengo problemas con ellos (sus papás) cuando no entienden que es algo importante para mí, cuando junto algo de plata y quiero que me ayuden a comprarle algo al tarro (al computador) ellos no entienden, y creen que es para puro jugar, creen que es para perder el tiempo, eso creen. / Mi mamá no cacha nada, y se las da... no cacha nada, a veces no sabe ni qué estoy haciendo pero me reta, va y corta la luz. (Esteban).

Noooo, no es mi amiga! O sea qué pena que tú mamá sea tu amiga! / La última vez que le conté algo lo entendió todo mal, igual es que mi mamá es así, está como loca, no se puede hablar con ella. / Pucha supongo que me gustaría poder contar con ella para algunas cosas, pero es que no nos llevamos bien, y ella no tiene tiempo, entonces... en verdad me da lo mismo. (Carol)

Este carácter auto-referido de la imagen de mundo y el hecho de que se compone de símbolos en permanente circulación, le da a este tipo de construcción

⁹¹ Están ahí más bien para 'dejar ser' en un sentido literal: ofrecer reconocimiento, servir de reflejo y provocar algunas diferenciaciones débiles. Por lo mismo, operan en un nivel más bien exterior, referidos normalmente a los símbolos del estilo de vida: ropa, música, juegos, páginas web, y otros símbolos y usos de internet.

de referentes una temporalidad fuertemente arraigada al presente de características volátiles propias de los soportes virtuales de internet. Su identidad se encuentra en permanente producción cosa que se acompaña de una total debilidad de expectativas lo cual proviene en parte de las pocas exigencias que el entorno les transfiere y en la confianza que poseen los mismos jóvenes en poder desplegar sin límites sus gustos y preferencias.

Según los relatos de estos jóvenes, las figuras de autoridad familiar se caracterizan por la distancia o el silencio. El padre suele ser una figura ausente o con la que existe muy poca comunicación, y a la madre se la percibe como dedicada exclusivamente al trabajo, o a otras preocupaciones que les son ajenas. De esta manera, los adolescentes construyen una imagen de mundo en la que no consideran a sus familiares como referentes de autoridad frente a los cuales tomar posición y negociar límites. En consecuencia se observa una sensación de falta de límites lo que los lleva a señalar que en el seno de la familia no hay roles definidos; cualquiera puede asumir cualquier papel y no hay conflictos con ello. En esas condiciones, en especial los adolescentes varones, se perciben a sí mismos como una figura de autoridad que convive de igual a igual con sus padres.

El hogar representa un lugar para hacer actividades con los amigos, o una fuente de dinero o transporte, este espacio no tiene reglas claras y sienten que pueden hacer lo que quieran; el Colegio o Liceo es significativo allí pasan largas horas con los amigos y los compañeros, allí realizan parte de su trabajo de diferenciación, es un espacio de sociabilidad entre iguales donde el patio, el recreo, la espera en el paradero, o la estación del metro, son los tiempos y espacios más importantes. Lo son menos las actividades propiamente académicas, lo que debilita la posibilidad de que profesores y directivos se configuren como imágenes de autoridad o referencia. Para estos adolescentes el colegio o liceo no es un espacio problemático en tanto puedan desplegar allí su sociabilidad entre iguales. Si bien participan en algunos grupos muy localizados, su pertenencia nunca es fuerte pues se sobrepone la narrativa del personaje a la del grupo. Lo que importa de los grupos es su capacidad para servir de espacio y

de proveer lenguajes estéticos para la elaboración de identidades muy personalizadas. En este contexto las TIC se presentan como un soporte importante (el más importante) donde plasmar sus gustos y preferencias, sienten que su conocimiento y manejo de las TIC los identifica en algún modo, aun así esto no es motivo de orgullo, sino más bien una especie de 'arma secreta' con la cual hacer frente a un mundo algo inhóspito. Se señala abiertamente una cierta dependencia a las TIC, una sensación de 'no ser nada' sin ellas, y una sobre valoración de su importancia en términos de sociabilidad.

"Mis amigos de verdad los conocí por internet". (Esteban).

"Cuanto me castigan, y me quitan el celular, es triste así... triste, porque no tengo mi celular! Es mi celular! ¿cachai? Es como si te castigaran con juntarte con un amigo igual". (Marcelo).

"Es que todos mis amigos somos así, súper súper conectados, es más bacán que juntarse, que tener amigos en el colegio, mis amigos del Chat no me andan pelando, no me dejan sola, no peleamos, es distinto. No sé cómo decir, es distinto no más". (Carol).

La inclusión de las TIC al espacio doméstico genera efectos diversos, aunque todos dentro del espectro que hemos denominado como distanciante. Por un lado están los casos en que la concentración del adolescente en su propio mundo hace que vea a internet y su conocimiento respecto a este lenguaje y sus códigos, como algo suyo, tremendamente privado y constitutivo de su identidad. Tan propio y tan de él que le resulta valioso al punto de no querer compartirlo ni generar dinámicas de aprendizaje en su hogar. En este caso para los adultos las TIC se ubican como un aspecto más de la personalidad enigmática del adolescente y un aspecto más del que se irá deshaciendo al crecer. No lo ven como una amenaza, pero tampoco como un aporte, lo entienden más bien como una 'chiquillada' por lo que está lejos de resultarles atractivo. Otro caso dentro de esta misma pauta es cuando los adultos no son tan ajenos al mundo de las TIC, pero sí son muy ajenos al mundo de sus hijos. La comunicación entre ellos es tan pobre que no llegan a apreciar el nivel de dominio que tienen sus hijos de las TIC, lo consideran normal de esta generación y por ello poco interesante. De esta forma, así como ocurre con los gustos de música, las preferencias en cuanto a vestuario, etc. el conocimiento

presente en el hogar (tanto el de los padres como el de los hijos) no genera vínculos, más bien confirma la distancia.

Los jóvenes que hemos clasificado en esta categoría viven de un permanente *hacer cosas*, jugando a identificarse y diferenciarse entre múltiples referentes y espacios. De ahí que la falta de tiempo sea lo que más los complica, tanto así que algunos señalaron que no les gustan las relaciones amorosas o relaciones vinculantes fuertes, porque implican sacrificar los proyectos personales o les quitan grados de libertad y movimiento.

“La última vez terminé por eso, no entendía que tuviera otros amigos, amigos que no eran de ella. No entendía y le cargaba que me fuera a entrenar, no aguantaba que tuviera que hacer los fines de semana, así... se ponía loca, y a mí me daba lata” (Pablo).

“Es fome así como que se creen dueño de una, yo no puedo, no quiero eso porque tú cachai poh, me gusta lo otro, tener tiempo para mis cosas, decidir qué hacer yo, yo, yo no más” (Romina).

En los diversos espacios que ocupan con sus actividades encuentran a quienes instituyen como sus referentes, y que son tanto institucionales como compañeros de actividades. Entre ellos los padres, los profesores, los amigos del barrio, los integrantes de las asociaciones culturales, deportivas y políticas en que participan, los hermanos y los compañeros de curso. Sus padres representan autoridades próximas frente a las cuales establecen identificaciones y diferenciaciones, la familia es un espacio donde se comparte, se exige y se establecen límites. En consecuencia, un primer soporte es el hogar, en los casos observados, dentro del hogar se disponía de espacios favorables y tiempos de conversación. Un segundo soporte son las relaciones y actividades que desarrollan dentro de sus Colegios o Liceos, en ellas hay ofertas de individualización, como, actividades artísticas, centros de alumnos, deportes, scouts, entre otros, los jóvenes se apoyan en estas actividades y en sus recursos para desarrollar sus inquietudes y para ir probando sus posibilidades biográficas. Un tercer soporte lo constituyen sus redes de sociabilidad, donde internet juega un rol preponderante pues al tratarse de jóvenes muy avezados en el tema de las tecnologías, gustan compartir estos saberes con otros jóvenes que también son

diestros en estas plataformas. Además internet y el celular, significan los principales medios de comunicación y vínculo en general con quienes forman parte de su red social pero no ven diariamente (amigos que ya no van en su colegio, ex pololos, amigos de amigos, personas que han conocido por la web, etc.). Esta red amplia de conocidos favorece que el joven despliegue su identidad en diversos espacios y no presente retracción social o solo sienta pertenencia con su grupo de amigos más íntimo.

Dentro de esta pauta es donde observamos los únicos efectos conectivos de las TIC al interior del grupo familiar. El hecho de que internet no sea significado como algo absolutamente de ellos, de su mundo individual, privado y valioso por ello, ayuda a que los jóvenes comprendan que así como les es útil a ellos también le puede ser útil a otros. Su realización y definición subjetiva juvenil no está inscrita exclusivamente en su uso intensivo de las TIC (se podría decir entonces que éstas no son entendidas como un fin, sino más bien como medio para acceder a otras cosas), al contrario esta definición y realización viene dada por un sinnúmero de actividades dentro de las cuales una pauta de uso y manejo de las TIC altamente calificada es sólo una más de ellas. En estos casos, la familia observa a las TIC con algo más de apertura, en general estos jóvenes contactan a sus adultos más cercanos en busca de ayuda, apoyo o comprensión. Asimismo devuelven la mano con lo que pueden, dentro de estas posibilidades está el apoyar el ingreso de los adultos del hogar al mundo tecnológico, y esta incorporación no la ven como problemática ni amenazante, al contrario les resulta valioso sentirse reconocidos (en este ámbito así como en el deportivo, académico, político, etc.) y valorados por su grupo familiar. Se gestan así dinámicas virtuosas de intercambio de saberes donde los jóvenes traspasan a los adultos algunos de sus conocimientos y los instan a acceder a la red (a través del computador o celular) y a conocer sus diversas formas y amplias posibilidades de uso.

INTERNET ES UNO DE MIS MUNDOS /JÓVENES MULTIFACÉTICOS

El tercer y último tipo describe a quienes definen su mundo como un mundo amplio con vastos referentes y soportes. Allí los jóvenes procuran circular entre

múltiples espacios y actividades (hogar, colegio o liceo, grupos de amigos y asociaciones de intereses), todos les resultan valiosos como referentes identitarios, por eso los buscan y se comprometen con ellos. En estos casos el joven no se centra en sí mismo ni se recoge a los espacios protegidos del ambiente familiar, al contrario define identidades abiertas y transita entre todas ellas. En los diversos espacios que ocupan con sus actividades encuentran a quienes instituyen como sus referentes, disponen de una diversidad tal de ellos que instalan una imagen fuertemente amplia de sociedad.

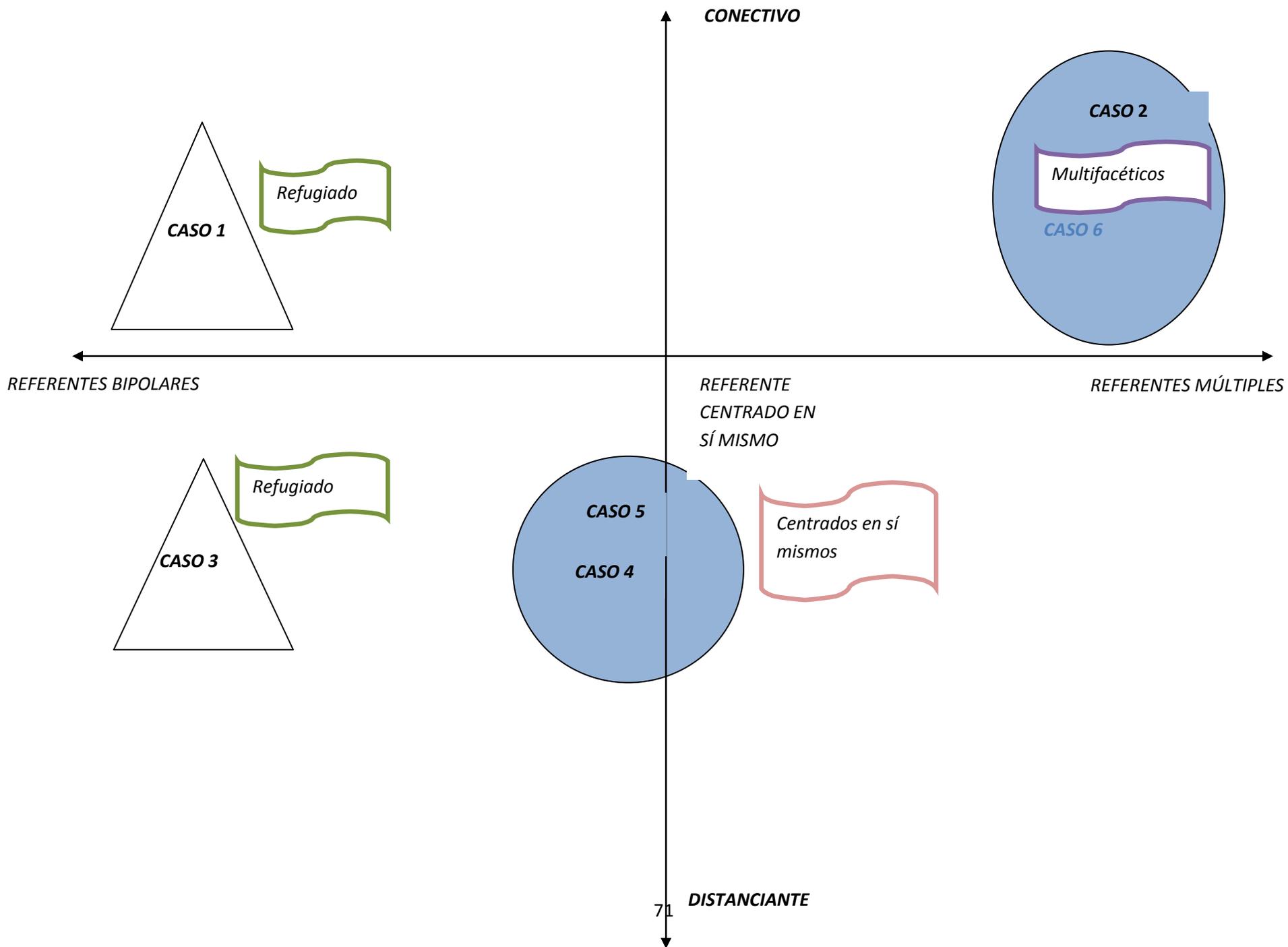
Sin internet no podría organizar todas las cosas en las que estoy metida, me ayuda a ordenarme también / La idea mía es tratar de no cerrarme con nadie, no me gusta tener un grupo de amigos no más, o sino después te dejan sola, en el colegio a veces te dejan sola, o uno queda sola, entonces ahí es bueno tener otros amigos donde irse... (Romina).

Tengo amigos en hartas partes, y siempre armamos cosas, siempre estamos pensando cosas, somos creativos así/ Armamos la página del equipo ponemos las fechas de los partidos, la tabla, los links de la asociación, la gente que se mete es del básquet entonces ahí conocemos gente. (Pablo)

En este caso las negociaciones entre los adolescentes y sus referentes se desarrollan en un contexto en el que ambas partes reconocen al otro en el ejercicio de su rol, en un sentido cofigurativo de la constitución de las normas. Los jóvenes ven en los otros una autoridad legítima, y padres y profesores reconocen el derecho de estos jóvenes a construir su identidad de forma autónoma. En sus diversos ámbitos, los jóvenes que siguen esta pauta buscan apoyarse afectivamente, y a la vez diferenciarse para crear su propio relato biográfico, pero la identificación nunca es total; si un referente les falla, pueden abandonarlo sin inconvenientes. Son jóvenes que se involucran intensamente y se sacrifican, pero no se identifican con ningún ámbito particular de su mundo ni se fusionan totalmente con ningún referente específico.

Más arriba, presentamos una tabla en donde ubicamos a cada uno de los 6 casos relatados asociados a un tipo de construcción de referente (refugiado, centrado en sí mismo y multifacético), y a un efecto de las TIC en la relación

padre-hijos (conectivo o distanciante). En lo que sigue nos detendremos en cada una de las clasificaciones intentando dilucidar por qué y cómo se dan las conexiones entre un tipo de construcción de referentes (asociado a una determinada dinámica familiar, y un efecto claro o más ambiguo de las TIC en las pautas de comportamiento entre padres e hijos). Pero antes de avocarnos a ello, recreemos la tabla anterior ahora en forma de un mapa cartesiano en donde el eje de las ordenadas (vertical) van de un polo de *efectos conectivos* de las TIC en la familia a un polo de *efecto distanciante*; y el eje de las abscisas (horizontal) nos muestran desde un tipo de construcción de referentes más *cerrado* (bipolar) a uno más *abierto* (múltiple), pasando por el intermedio que nos presenta la tercera construcción de referentes donde los jóvenes se cierran en sí mismos.



Elementos relevantes de las pautas identificadas

El escenario frente al cual se definen las identidades y visiones de mundo de los jóvenes tiende a ser muy localizado: la familia o los pares (PNUD, 2003). A su vez, la imagen de mundo puede ser *horizontal* o contener diversos *planos jerárquicos*. Cuando se enfatiza la horizontalidad ganan valor las relaciones entre pares en todos los espacios y se negocian las identidades sin reconocer en el otro un rol de autoridad. Asimismo, los referentes también pueden ser *únicos* o *múltiples* (por ejemplo: los amigos, los padres, los profesores o los líderes locales, o todos ellos simultáneamente) y un referente puede ser *fuerte* o *débil*, los referentes fuertes contribuyen a dotar de límites y objetividad al mundo que surge de las prácticas y con ello ofrecen la integración de sus identidades a la sociedad en su conjunto. Por el contrario, referentes débiles implican la búsqueda de esos límites en uno mismo o en figuras autoritarias, lo que conduce en ambos casos a un componente social débil en las identidades. Los referentes también se diferencian por ser más *personalizados* o *generales* (institucionales), un referente muy personalizado es aquel que sólo representa para el joven a la persona concreta que tiene delante. Y mientras más personalizados son los referentes, menos capacidad tienen para representar ante el joven la configuración social del mundo objetivo, externo a ellos.

En síntesis, la primera pauta de construcción de identidad opera sobre un mundo *definido de manera polar* entre ‘espacios de amenaza’ y ‘espacios de protección’. La identidad aparece como un medio de constituirse a salvo de la *pérdida de sí mismo* (“lo que no soy”, “yo no quiero ser eso”) que pueden llevar consigo los espacios amenazantes. Para ello se produce una identificación con algún referente familiar, el soporte para esta operación es el espacio doméstico, caracterizado por ser un lugar de protección. La segunda pauta se construye sobre un mundo *sin referentes fuertes* y por lo mismo ilimitado y difuso, lo más importante en el espacio vital del joven son sus amigos, quienes funcionan como espejos que devuelven una imagen que cada cual construye fundándose sólo en sí mismo. Así, el mundo parece no tener más orden que el que cada uno puede

darle gracias a los símbolos que hace circular, los soportes de esta construcción de identidad pueden ser múltiples, pero su función principal es servir de lugar de expresión de las identidades que se elaboran, como el cuerpo, las vestimentas, los blogs, los perfiles en las redes sociales de internet, o las paredes de la ciudad. La tercera pauta cuenta con *referentes fuertes y múltiples*, lo que se traduce en una imagen de mundo amplia, diversa y con varios planos jerárquicos. Aquí el joven dispone de buenos soportes que le permiten una construcción de identidad sólida, sin embargo, tanto los ámbitos diversos de mundo como los distintos referentes y soportes exhiben un bajo grado de integración entre ellos más bien conforman una colección de espacios independientes y cerrados sobre sí mismos, lo que les produce agobio y los empuja a constantes cambios y débiles compromisos con el fin de equilibrar sus distintas identidades (Martuccelli, 2007).

Conclusiones

La progresiva extensión de tecnologías de la información y comunicación en los hogares de nuestro país ha supuesto una importante transformación en las dos últimas décadas. El grado de penetración de estos equipamientos y servicios en los hogares se ha convertido en un indicador básico del grado de difusión tecnológica alcanzado por una sociedad, presuponiéndose su implicación sobre el cambio de comportamientos, costumbres y hábitos de los individuos y también en la transformación de las relaciones familiares.

El principal propósito de esta investigación ha sido explicar el alcance de la influencia de la institución familiar sobre las prácticas que familias e individuos despliegan en relación con estas tecnologías y, en particular, el papel que los padres o apoderados adoptan mediando en las prácticas de sus hijos o pupilos. A este respecto en investigaciones anteriores se ha señalado el efecto nocivo de las TIC para las dinámicas familiares, en este estudio nos acercamos a las familias que contaban con un miembro juvenil altamente capacitado en las TIC, con una pauta de uso de ellas muy intensiva y observamos el efecto que generaba en las dinámicas familiares la inclusión de estas tecnologías al ámbito doméstico. Partimos de la premisa que el impacto tecnológico sobre la familia no debe entenderse exclusivamente como una relación lineal y unidireccional que va desde los aparatos hacia la familia, sino que la realidad familiar contextualiza y condiciona las prácticas relativas a estas tecnologías delimitando sus efectos sobre la misma. A partir de ahí, consideramos fundamental un acercamiento cualitativo y de observación directa de las prácticas que las familias desarrollan en torno a estas tecnologías, descubriendo los factores relativos a la estructura y dinámica familiar que contribuyen a definir dichas acciones. Una primera conclusión general de este estudio, sostiene que el impacto o efecto observado es variable y depende altamente de la estructura y dinámica familiar en la que se insertan las nuevas tecnologías. Si bien entre los jóvenes las pautas de uso intensivo de las TIC eran bastante similares, los efectos observados en sus familias fueron muy disímiles. En algunos casos apreciamos que la inclusión de las TIC lograba generar dinámicas virtuosas que fortalecían los lazos entre los miembros del grupo familiar, forjando relaciones de circulación del conocimiento,

aprendizaje y cooperación. En otros, las tecnologías venían a confirmar y reforzar distancias generacionales o de otra índole, se potenciaban las brechas cognitivas e incluso se veían justificadas. Evidentemente los diferentes efectos de las TIC se correspondían con distintas apreciaciones y valoraciones de los adultos hacia ellas. Asimismo, se pudo comprobar que la *edad* y el *género* son dos variables fundamentales en la organización de las relaciones familiares, y en particular en la distribución de las responsabilidades, privilegios, normas de comportamiento y expectativas asociadas a cada posición, es decir, de los estatus y roles al interior de la familia. En este espacio, las TIC se sitúan y se ordenan en relación a la atribución de poderes y espacios de acciones definidos anteriormente por la edad y el género. Ahora bien, de modo más específico es posible realizar apreciaciones que nos señalan aspectos que viendo los casos en su conjunto, en términos generales se desdibujan. Para ello analizaremos parte de nuestras conclusiones diferenciando los casos según establecimiento educacional⁹², con anterioridad a ello estableceremos conclusiones en relación a las dinámicas familiares en general, respecto al uso de las TIC y en cuanto a nuestra tipología presentada en capítulos anteriores.

Familia

Se ha constatado el que nos encontramos en un momento de redefinición de la familia como institución social, se trata de un proceso adaptativo acorde a las transformaciones más amplias que experimenta el sistema social en su conjunto. En concreto, la familia se encuentra inmersa en procesos de importante desregulación que han llevado a la disolución parcial o total de normas rígidas y estables que tradicionalmente regulaban el comportamiento familiar. La primera transición demográfica del pasado siglo -caída de la mortalidad y de la fecundidad y aumento de la esperanza de vida- ha tenido efectos importantes sobre la familia, siendo la consecuencia más evidente la *disminución en el tamaño de los hogares*,

⁹² Como se señaló en el Apartado Metodológico (Ver Anexo N° 1), la selección de los casos se hizo buscando generar representatividad de cada uno de los 3 establecimientos educacionales que formaron parte del estudio. A su vez, cada establecimiento figuraba como representante de un determinado grupo socioeconómico.

si bien el cambio no se ha dado de forma homogénea⁹³, las variaciones obedecen en gran parte a los que valores culturales imperantes señalen respecto al tamaño deseado de la familia (Valdés, 2007). Paralelamente, los procesos de individualización propios de la modernidad se reflejan en el aumento de los hogares unipersonales, de personas que por opción ya no viven en familia, a la luz de los datos podemos inferir que si bien la carga total de trabajo de socialización ha disminuido en las familias modernas, al reducirse el número de niños por hogar, también ha descendido el número de adultos que tienen a su cargo esta socialización. Con todo, al incrementarse la frecuencia de separaciones y divorcios, comienzan a surgir las *familias complejas*, resultantes del rompimiento de una familia y la constitución de nuevos vínculos⁹⁴.

En consideración de los casos analizados podemos apuntar al concepto y al signo de la 'familia' como el terreno de mayor debate entre las corrientes de pensamiento conservador y al pensamiento feminista. Lo importante de revisar estos ángulos de información es la vinculación que se hace entre el tema de la familia y su accionar o significancia política y social. La noción de la institución familiar adquiere un papel central para la elaboración de la idea de *comunidad* así como para delinear las pautas culturales que guían las decisiones de los individuos en relación a *cómo, cuándo, con quién y para qué* formar familia. Para las posturas conservadores, por ejemplo, la concepción política de la familia se basa en su estrecho vínculo con el Estado, de manera que todas las instituciones estarían fundadas en la diferenciación de funciones y sus consecuentes posiciones y roles distintivos, estructura que la familia expresa a su manera (Caros Ruiz, 1996). Así, cada integrante de la familia asume diversos roles: los del *poder* corresponden al padre, los de *mediación y ejecución* de la voluntad del poder a las madres, y los de *escuchar y obedecer* a los hijos. La concepción de comunidad

⁹³ La fecundidad es mayor en los grupos socioeconómicos más bajos que en los más altos (Enfoque estadístico "Niños de Chile". Agosto 2006. Boletín Informativo Instituto Nacional de Estadística http://www.ine.cl/canales/sala_prensa/archivo_documentos/enfoques/2006/pdf/ninos030806.pdf extraído 2 Abril 2009).

⁹⁴ Vale decir que las categorías estadísticas usadas en la encuestas de hogares aun no permiten medir su magnitud y se las considera como familias nucleares biparentales. En términos de parentesco surgen nuevas relaciones no bien tipificadas y que aún no cuentan con denominaciones y registros adecuados.

concebida desde esta relación orgánica y estructural entre Familia-Poder-Estado se levanta por sobre la idea de contrato y libertad de los individuos, asumiendo que mediante el matrimonio, los individuos dejan de existir como tales, de modo que el individuo desaparece en la estructura comunitaria, sin que existan mediaciones entre lo común y lo individual⁹⁵.

En las sociedades occidentales, la institución familiar ha estado constantemente modelada por la influencia de la religión (en Chile, particularmente por la Iglesia Católica) y por los ideales de *familia industrial* y *nuclear* constituida por el *matrimonio religioso*. Aquella noción de familia se ha re-significado en las últimas décadas, lo que se debe entre otras razones, a los efectos de la modernización y la globalización que han introducido nuevos referentes culturales con mayores grados de libertad de expresión y elección para los individuos. La tradición histórica particular de una comunidad, se construye en la experiencia de una práctica compartida, acumulada y transmitida por un grupo social (Bourdieu, 1980), por ello, la mantención de una tradición tiene que ver con la re-creación y re-significación reiterada de antiguas formas de prácticas, valores y creencias, con nuevos elementos, en nuevas situaciones, etc. En este proceso, las viejas formas van adquiriendo nuevos contenidos, la tradición (que se adquiere por socialización) como forma de vida se interioriza en los individuos, logrando que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas.

⁹⁵ En las teorías clásicas de finales del siglo XIX la familia toma distintos matices, Frédéric Le Play observa que la noción de familia tiene como puntos centrales la propiedad y la autoridad paterna, en este sentido las familias modernas serían fundamentalmente inestables contrastando con el modelo de familia tradicional que este autor defiende. Para aquella corriente de pensamiento la prosperidad de los pueblos, la felicidad y el orden público coinciden con estructuras familiares en las que la función de la mujer halla en el trabajo doméstico su realización, por tanto, serán éstas las familias a defender. Comte, reflexiona en esta línea atendiendo a la relación entre familia, moralidad y socialidad, “la eficacia moral de la vida doméstica consiste en formar la única transición natural que pueda liberarnos en forma habitual de la pura personalidad, para elevarnos gradualmente a la verdadera socialidad” (1852:183, citado en Ruiz, 1996: 100). Esta relación íntima entre socialidad, altruismo, moralidad y familia queda ilustrada en las formas de relación que se dan al interior de la institución familiar: la relación filial (a partir de la cual aprendemos a amar a nuestros superiores), la relación fraternal (a partir de la cual aprendemos a amar a nuestros iguales), la relación conyugal (como relación voluntaria pero monogámica e indisoluble en la que la mujer reconoce la justa dominación del hombre) y la paternidad (que nos enseña a amar a nuestros inferiores). Dicho esto, queda en evidencia que la principal debilidad de la teoría de la familia en el pensamiento conservador es su completa incapacidad para percibir un pensamiento diferente de la comunidad establecida que apunte hacia una comunidad de relaciones horizontales y no sólo jerárquicas (Ruiz, 1996).

Confirmamos para los casos de este estudio que la familia como institución y también como símbolo es un espacio de conflictos entre lo *tradicional* y lo *moderno* (Giddens, 2000). Existen variadas posibilidades de 'ser familia', y los casos así lo demuestran, los individuos y las parejas se convierten en legisladores de su propia forma de vida⁹⁶. De esta manera, una de las principales características del momento contemporáneo es el choque de intereses entre el amor, la familia y la libertad personal (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

Asimismo, actualmente los procesos y pautas culturales en torno a la búsqueda de la autonomía e identidad del individuo al interior de la familia se inscriben en un clima de incertidumbre caracterizada esencialmente por la disyunción entre lo conyugal y la paternidad (Castelain-Meunier, 2003), hace unas pocas décadas atrás las instituciones de la sociedad cumplían su rol como modelos de adhesión, principalmente el Estado, los partidos políticos, las clases sociales y la religión. Éstos reflejaban los intereses individuales de manera que se era parte de *colectivos* o *instituciones representativas* que funcionaban como claros referentes sociales. El proceso de modernización viene aparejado a la noción de *individuación*, como un llamado urgente a ser actor y constructor activo de la propia historia, con ello se debilita el sometimiento a las normas de vida social, dejando atrás la idea de que a través de éstas el individuo adquiriría conciencia de su propia libertad (Touraine, 1997). La creciente individualización es un proceso especialmente importante para las mujeres, que al tener oportunidades de elección, aumentan la autoconciencia y la capacidad de imponerse en lugares antes negados⁹⁷. Con todo, el orden social está profundamente arraigado, tanto así que se impone como un hecho indudable, así ocurre con la institución familiar, la división sexual del trabajo o la subordinación de la mujer⁹⁸ (Bourdieu, 1997). Pero si existe una homología entre el orden social y las prácticas de los sujetos, es porque esas acciones se insertan más que en la conciencia, en sistemas de

⁹⁶ Dado que se ha ido dando una progresiva liberalización de los roles de género antes internalizados en los sujetos.

⁹⁷ No obstante, "esto no ha eliminado las desigualdades, pero se ven con más claridad y las vuelve más obvias, injustificables, insoportables y más políticas" (Beck y Beck-Gernsheim, 2001:25).

⁹⁸ Que se obtiene de estructuras sociales y de las estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y mentes como un sistema de categorías de percepción, pensamiento y acción: *habitus*. Por cierto, lo que a veces consideramos biológico o natural suele ser una construcción social.

habitus, constituidos en su mayoría desde la infancia. De aquí se resalta la importancia de las experiencias que los niños y niñas obtienen de sus familias en relación a *qué es ser familia, cuáles son sus límites, qué roles incluye*, etc. todos ellos, aspectos que el presente estudio busca identificar en los casos de estudio.

En cuanto a la *parentalidad*, las actitudes hacia los hijos y su protección han cambiado sustancialmente en los últimos años, antiguamente los niños eran valorados por su aporte económico a la unidad familiar, en la actualidad, dada las transformaciones socioeconómicas de la familia, las expectativas individuales de desarrollo personal, la valoración de la educación y el costo de la vida, entre otros elementos, ha implicado un aumento del costo económico de los hijos, así como la prolongación de su permanencia en el hogar paterno. Tanto así, que podemos afirmar en nuestros días que el hijo constituye “el blanco privilegiado de las incertidumbres contemporáneas” (Castelain-Maunier, 2003:7), pues en él se proyectan las angustias y expectativas de la madre y el padre, ambos reflejan en la figura del hijo la complejidad actual de la relación femenina-masculina en plena crisis. El hijo se transforma en un reflejo del desfase entre las *aspiraciones* y las *prácticas* de hombres y mujeres que están entre valores modernos y tradicionales. La relación con los hijos constituye “la última relación primaria irrevocable y no intercambiable que queda” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001:62), esto pues suele ocurrir que las parejas pasan, pero los hijos no, los hijos quedan.

A pesar de ello, en el análisis de los casos vemos que subsiste un ideal de familia como unidad de convivencia que cumple funciones específicas en la sociedad y que se ve sometida a una lógica de altruismo, solidaridad y el amor incondicional entre sus miembros (esto último como elemento central y constitutivo de lo que es y lo que no es una familia). En este sentido, confirmamos que la familia contemporánea sigue ciertos códigos simbólicos o normas semánticas – no del todo evidentes- más que normas relacionales codificadas que indican las obligaciones legales que especifican el contenido de las relaciones entre roles (Jonson, 1973) y que en un momento de transformación son continuamente revisadas (Giddens, 1995).

En los casos observados cada familia demostró mantener una lógica y dinámica interna que contribuye a configurar la identidad de los individuos que la componen, a la vez, cada grupo familiar se encuentra inserto en una estructura social que delimita los recursos económicos, sociales, políticos, y culturales a los que tienen alcance los individuos. Es de destacar que dentro del grupo familiar los recursos se distribuyen entre sus miembros transmitiéndose de padres a hijos, contribuyendo así a la reproducción de las desigualdades sociales de base..

Tecnologías de la Información y la Comunicación

El trabajo de campo nos ha permitido mostrar un cambio significativo de tendencia en la naturaleza de los equipamientos tecnológicos que se incorporan a los hogares conforme avanza la modernidad. Desde los inicios del proceso de modernización, las tecnologías se dirigían básicamente a las amas de casa con el objetivo fundamental de mejorar la productividad del trabajo doméstico, posteriormente han pasado a estar orientados fundamentalmente hacia el ocio y entretenimiento de los varones e hijos/as⁹⁹, quedando relativamente excluida la mujer debido básicamente a la concepción del hogar como espacio de ocio/espacio de trabajo, separación que está vigente para hombres y mujeres¹⁰⁰. El presente estudio revela el peso de diversos factores estructurales relativos a la familia (roles familiares, relaciones de poder y autoridad o estructura familiar) sobre las actitudes y prácticas desplegadas por las familias alrededor de las TIC. Igualmente, aspectos inherentes a las imágenes de la familia y las funciones que se le atribuyen, conjuntamente con la edad y grado de madurez que se aprecia en los hijos, determinan la mediación que los progenitores asumen respecto a las prácticas de sus hijos. En relación a las funciones y roles familiares, en general los

⁹⁹ La entrada de las tecnologías orientadas hacia el ocio tuvo su antecedente prodigioso en la televisión, aparato que en su momento contribuyó a atraer a los hombres hacia el espacio del hogar (Young, y Willmtt, 1975). Curiosamente, la televisión tiene actualmente en las amas de casa un público importante, al tiempo que maridos e hijos la sustituyen en parte por el consumo de internet.

¹⁰⁰ Esto se sostiene tanto en base a la observación de los casos (donde por lo general el uso de las TIC era abrumadoramente mayor en los padres que en las madres) y en base a las entrevistas previas a la etapa de terreno, en las cuales conversamos con expertos del área y encargados de marketing de distintas empresas de dispositivos tecnológicos y donde confirmamos esta apreciación: la publicidad en relación a las TIC no es compatible con el rol de mamá y/o dueña de casa o al menos aún no se ha explorado como nicho de consumo de las TIC.

padres justifican la incorporación de las TIC en el espacio doméstico de la vida familiar como un recurso que contribuye a la formación cognitiva de sus hijos e hijas, ya sea en un horizonte inmediato vinculado a requerimientos escolares (función práctica), o en el largo plazo, en referencia a su integración al mercado laboral (nuevamente función práctica) y/o a la sociedad de la información en general (función más simbólica)¹⁰¹.

Los padres de los casos analizados entienden a la familia como una unidad en la que les corresponde a ellos proporcionar a sus hijos los recursos que les posibiliten un correcto desenvolvimiento e integración a su entorno social. Así ocurre con el computador e internet, tecnologías que son valoradas muy positivamente para los niños, ya que les permite familiarizarse con su manejo, habilidad que se entiende fundamental para un futuro profesional. Sin embargo, llama la atención la actitud negativa de los padres (en general) hacia el acceso infantil a los celulares (sustentada en la idea de que a esas edades son absolutamente innecesarios). Vemos entonces una diferencia importante en cuanto al uso del celular y del computador (internet), mientras en el primero se concentran más aspectos negativos para el segundo se señalan con mayor preponderancia los beneficios que devienen de su uso. Al parecer, el celular no logra atravesar la barrera de una tecnología de *mera entretención* o divertimento; hablar, chatear o buscar contenidos por el celular nunca es considerado como algo útil para los jóvenes, siendo que en términos estrictos desde algunos teléfonos celulares se puede obtener los mismos servicios y aplicaciones que desde un computador con conexión a internet.

En lo que respecta a su papel socializador, los progenitores se sienten en la obligación de controlar el uso que hacen sus hijos de estas tecnologías, comprobando que ellas no interfieran en los resultados escolares y en la relación con su grupo de pares. Sin embargo, se hace hincapié en que la orientación sobre su uso forma parte de una educación general más amplia en la que los padres

¹⁰¹ Este último aspecto es señalado principalmente por los padres con niveles más altos de conocimiento de estas tecnologías, y de mejor situación económica.

enseñan sus hijos a controlarse a sí mismos. Esta última apreciación es especialmente validada en los casos en que las TIC generan dinámicas virtuosas de aprendizaje y traspaso de conocimientos desde los jóvenes a los adultos. En los casos en que la relación entre los adolescentes y los adultos a su cargo es problemática el tema del autocontrol y la posibilidad de inculcar valores a través del uso de internet no es visibilizada.

Un aspecto que se encuentra entre los resultados del presente estudio y que derriba uno de los mitos construidos en torno a internet guarda relación con la característica de los niños y jóvenes con pautas de uso intensivas de las TIC. Se suele pensar que estos jóvenes son personas retraídas, con pocas redes sociales y un limitado mundo de socialización. Dentro de los casos analizados vemos que esta asunción no se confirma, si bien algunos casos cumplen en parte con el perfil descrito, en otros los jóvenes resultaron ser muy activos socialmente y para nada circunscritos a las posibilidades de socialización que les entregan las TIC. Asimismo, fue posible apreciar que la conexión o el uso de las TIC no está asociado a un estado de ánimo en particular en los jóvenes, no se conectan más (o menos) cuando están tristes o melancólicos, tampoco se observa una relación entre su estado de ánimo y el tipo de actividades que realizan en la red. En general, para todos los casos se identifica una fuerte influencia de los padres sobre las creencias y actitudes que mantienen los niños en relación a estas tecnologías, apreciándose una gran correspondencia entre los argumentos que unos y otros manejan en sus discursos al respecto. Padres e hijos coinciden en establecer los efectos de las TIC asociados estrictamente a los usos que se hagan de ellos, vinculándose sus efectos negativos con un uso abusivo que siempre es atribuido a otros.

Variable de género

Otro aspecto a destacar en cuanto a las pautas de uso diferenciales de las TIC al interior de la familia es la variable de género, especialmente para el caso de los adultos salta a la vista la diferencia entre hombres y mujeres. En general son los

varones quienes se presentan dentro de los progenitores como la figura competente en temas de TIC, defensores de las TIC, usuarios habituales en el ámbito doméstico, y principales responsables de la decisión de compra de un computador o un celular. En contraposición a esta imagen masculina, las mujeres mantienen una actitud más distante ante las nuevas tecnologías, actitud que bien podría relacionarse con el desconocimiento, desinterés y/o falta de tiempo¹⁰².

Por otro lado, en algunos casos identificamos a las mujeres¹⁰³ (sean éstas madres, tías, o abuelas) del grupo familiar ejerciendo un rol de vigilantes y protectoras del mantenimiento de un *espíritu familiar* dentro del grupo, ante los embates del *individualismo* que identifican en el comportamiento de sus maridos, hijos e hijas. En consecuencia, las mujeres muestran más abiertamente su inquietud por los efectos de las TIC sobre las relaciones familiares, lo cual profundiza su apatía e incluso antipatía por las TIC. Actitudes negativas, desconocimiento y no uso, son elementos que se refuerzan uno con otros favoreciendo la reproducción de las desigualdades de acceso a estas tecnologías entre hombres y mujeres. Ahora bien, hay que señalar que este contraste se da sólo en los padres, entre jóvenes no se observa tal diferenciación. Aunque sí se observan diferencias en las pautas de uso que le dan las y los jóvenes.

Las adolescentes manifiestan utilizar más el computador para trabajos escolares y los varones más para el entretenimiento. También los padres perciben usos diferenciados entre sus hijos e hijas: a las niñas se les atribuye un uso vinculado al mantenimiento de relaciones sociales virtuales, mientras que de los niños es más frecuente escuchar decir que lo utilizan solamente para jugar. Asimismo, los padres son más proclives a atribuir competencias técnicas valorables para la vida adulta a sus hijos varones, mientras que el conocimiento y

¹⁰² Un elemento que llamó la atención es que en los casos analizados la percepción del hogar de las mujeres como un espacio prioritariamente de trabajo llevaba a que, tanto para quienes que trabajan dentro y/o fuera de la casa, usar estas tecnologías significaba un gran esfuerzo que se percibía como una especie de prolongación de la jornada laboral, o al menos, como una actividad que no formaba parte de sus preferencias para el gastar el tiempo libre. En cambio, en general los hombres consideran el manejo de estas tecnologías en el hogar como una actividad de ocio acorde con su concepción del hogar como un espacio de relajación y esparcimiento.

¹⁰³ Como se ha señalado más arriba esto se da especialmente en los casos de los niveles socioeconómicos más bajos.

la pauta de uso intensiva desplegada por sus hijas es observada como un hobby, una etapa o fase que se depreciará al ir creciendo.

El espacio del hogar

La vivienda familiar parece consolidarse como un espacio de ocio en el que confluyen los diferentes miembros del grupo, no obstante, esta tendencia no refuerza precisamente, una mayor interacción familiar sino que al contrario la distribución del equipamiento doméstico parece generar pautas de uso más individualizado que dispersan y aíslan a los miembros de la familia en la vivienda. Los dormitorios de los adolescentes se convierten en espacios multi-equipados en los que éstos disfrutan de todo tipo de aparatos de ocio y divertimento. De hecho, a partir de los resultados de la aplicación de nuestra encuesta¹⁰⁴ se tiene que el dormitorio de los hijos es el lugar principal donde se ubica el computador en el hogar. Por otra parte, a partir de los casos analizados constatamos que el sitio donde se ubica el computador o notebook puede convertirse en problemático cuando el propietario del dormitorio comparte el acceso al computador con otros miembros de la familia, o por las dificultades que implican para el ejercicio del control paterno. Otra táctica utilizada por algunos padres y madres para facilitar el control del uso de la tecnología consiste en ubicar estratégicamente el computador en lugares que no sean espacios privados para los adolescentes (pieza de escritorio, pieza de estudio, living comedor, etc.). La opción de colocar el computador en el living-comedor en tanto un espacio colectivo dedicado al ocio y entretenimiento familiar, suele ser valorada negativamente por las madres debido a consideraciones estéticas; no obstante, se convierte en una solución cuando la prioridad está en el control parental de las pautas de uso de las TIC por parte de sus hijos. El hecho que el computador sea pensado como una tecnología de uso individual dificulta los usos en conjunto de los padres con los hijos. Los usos colectivos son más frecuentes entre hermanos del mismo sexo, traduciéndose en procesos de aprendizaje y enseñanza mutuos. Se observa también una pauta de

¹⁰⁴ Ver detalle de la cuestionario aplicado en Anexo N° 6.

uso en conjunto entre el padre o madre y los hijos, pero esta situación es bastante menos frecuente.

Conflictos

Las principales preocupaciones de los padres y los conflictos familiares observados giran principalmente alrededor del uso abusivo del computador e internet y en menor medida, al excesivo gasto económico asociado al teléfono celular. En ocasiones también se generaban conflictos derivados del temor y desconfianza que expresaban los padres respecto de las relaciones que establecían sus hijos a través de la red, nos referimos especialmente al uso del chat, aplicación que les permite contactarse con personas desconocidas y de cualquier edad. Por lo general en las conversaciones grupales se tiende a negar, minimizar, e incluso desestimar los conflictos familiares que surgen como consecuencia del uso de las TIC. Las prácticas más controvertidas se trivializan, se asocian a circunstancias puntuales y no se consideran problemáticas.

Al respecto hay diferencias destacables dependiendo del nivel socioeconómico de las familias, en las familias de menos recursos se observa una conflictividad más elevada asociada a la escasez de recursos culturales o *informáticos* (desconocimiento e incompetencia de los padres en el manejo de estas tecnologías) y comunicativos de los padres para orientar las pautas de uso de sus hijos. En general, son las mujeres (madres, tías, abuelas) quienes protagonizan estos conflictos, los que generan desencuentros con sus hijos y también con su pareja. Esto ocurre debido a ellas reprochan la dedicación de tiempo de sus cónyuges hacia las TIC, cosa que desde su punto de vista afecta negativamente a la interacción familiar. De aquí vemos cómo la incorporación de las TIC al espacio y rutinas familiares constituye en ocasiones una potencial fuente de conflictos, lo cual facilita la observación de las estructuras de poder al interior del grupo familiar. En los grupos socioeconómicos más acomodados, este tipo de conflictos no se ve potenciado por el factor género. En estos casos, tanto las madres como los padres tienen un dominio de las TIC que va de intermedio a alto, por lo que la

desconfianza y el temor hacia su uso disminuye considerablemente. En las familias en que la llegada de las TIC tiene larga data (más de 5 años), su difusión se acomoda a la jerarquía vigente en la familia, apropiándose los recursos más novedosos y potentes aquellos que ocupan una posición de mayor poder: el padre en lo que respecta al computador y el celular, y el hermano mayor en lo que refiere al celular, en este último caso ocurre que los hijos de más edad renuevan su celular, dejando el antiguo al hermano menor. Ante una distribución diferencial de los recursos tecnológicos, los adultos enfrentan situaciones problemáticas debiendo justificar la estructura jerárquica de la familia, recibiendo constantes reclamos por parte de los hijos menores y de las hijas. Los más pequeños tratan de salvar esta situación utilizando el computador cuando sus hermanos no lo utilizan.

A partir de lo observado los problemas intergeneracionales no llegan a mayores, sin duda debido a los esfuerzos que como también se observa en el estudio, hacen unos y otros por evitar y subsanar estos conflictos. Al parecer los beneficios que traen consigo las TIC superan con creces los conflictos percibidos con su llegada, unos y otros afrontan la rivalidad de uso del computador utilizando estrategias discursivas que apelan a las necesidades relacionadas con las obligaciones laborales y escolares en cada caso. Podemos apuntar que la atribución social de una mayor competencia de uso a los niños y jóvenes que se materializa en procesos de instrucción verticales ascendentes de hijos a padres (especialmente a madres), puede estar contribuyendo a debilitar las relaciones de autoridad familiares reforzando la resistencia de los padres a crear normas impositivas. Tendencia que ya viene instalándose por la configuración de un modelo ideal de familia democrática y un cambio cultural más amplio en que las certezas se acortan, y las pautas o guías que los padres entregan a sus hijos escasean.

En este contexto, el diálogo, la negociación, y la confianza se presentan como los pilares básicos sobre los que se deben sostener las relaciones paterno-filiales. La imposición de normas sólo es admisible por los miembros del grupo familiar

cuando se constata que los adolescentes no pueden controlar sus impulsos derivando en usos calificados como problemáticos. No obstante, la disposición y oportunidad de ejercer un papel mediador por parte de los padres viene determinado por el nivel socio-económico y por la edad de los hijos. En este escenario algunas familias dicen utilizar las TIC como moneda de cambio en los procesos de negociación en los que se ponen en juego los resultados escolares o el cumplimiento de tareas domésticas. La comprobación de la ausencia de autocontrol en los hijos en lo que respecta al uso de las TIC impone en una de las familias observadas el uso de prohibiciones totales (se desenchufa el aparato, se corta la luz, se esconde, se limita el saldo, etc.) pero en general, las relaciones más conflictivas aparecen en las familias donde los jóvenes poseen un modelo débil de socialización (PNUD, 2009), lo que se muestra bajo la fórmula de normas impuestas, unidireccionales, rígidas pero vagas, no legitimadas por la autoridad de los argumentos. En estas familias, el incumplimiento de las normas deriva en gritos y discusiones que ponen en evidencia las dificultades de los adultos para hacerse respetar.

Una fuente de conflictos innegable está en los problemas para establecer reglas que organicen las pautas de uso de internet y el celular. Los padres admiten dificultades para hacer cumplir las normas: la falta de momentos y espacios de encuentro es la razón más aludida. En todos los casos se apunta especialmente a la carencia de formas de *controlar* el uso de las TIC en sus hijos. Estas formas de control divergen según el género de los progenitores y el nivel de uso y conocimiento respecto de las TIC: algunos de los padres utilizan recursos tecnológicos (testean contenidos, instalan filtros, etc.); por su parte, las madres hacen uso de la interacción directa con los hijos (entran en el dormitorio para saber qué hacen e intentan hablar con ellos). La limitada presencia paterna o completa ausencia en las familias monoparentales, obliga a las madres a un esfuerzo extra, ejerciendo el control mediante recursos técnicos y asumiendo otras tareas que requieren ciertos conocimientos tecnológicos (actividades que en las otras familias caen dentro de las competencias del progenitor masculino), por ejemplo las decisiones de compra o la instalación de programas reguladores.

Respecto de las respuestas de los hijos ante las normas y autoridad de los adultos, los apoderados varones perciben que los hijos aceptan esta autoridad al mismo tiempo que las madres tienden a señalar ciertas resistencias de los hijos a seguir las normas impuestas por ellas. Esta disonancia en la percepción entre madres y padres puede ser explicada por la mayor dedicación de las madres al cuidado diario de los hijos, manteniendo una relación más cercana e intensa con ellos, lo que les permite descubrir las estrategias de resistencia y evasión de las normas prescritas.

Finalmente, cabe señalar que detectamos, especialmente en los padres (y no tanto en las madres), un sentimiento de desconcierto ante la aparición e instalación de un nuevo modelo familiar más igualitario y democrático. Esto los lleva a alejarse progresivamente de sus hijos, quienes compensan el debilitamiento de las relaciones familiares con una interacción más estrecha, a través de las TIC y otros medios, con su grupo de pares. Confirmar este tipo de hallazgo sería materia de otra investigación.

Capital informático y construcción de un habitus en torno a las TIC

Cabe advertir que las tendencias observadas en la familia de la modernidad tardía son resultado de tensiones e incompatibilidades entre diferentes influencias del entorno del sistema familiar y de las relaciones entre sus miembros. La propia lógica de la familia favorece y ofrece resistencias hacia ciertas tendencias promovidas por las TIC y la sociedad en general. Así, la propensión hacia la individualización de las tácticas de ocio en el hogar se ve entorpecida por las estrategias de resistencia de los padres para evitar el aislamiento e incomunicación de sus pupilos, aspecto al que son especialmente sensibles las madres. El fracaso o éxito de estas estrategias depende en gran parte, de los recursos prácticos y simbólicos que tengan a mano los padres para atraer a sus hijos hacia prácticas más colectivas. En particular, el *capital informático* de los padres les permite compartir tiempo de ocio con sus hijos haciendo uso de las TIC, o simplemente hablando de las tecnologías manejando sus códigos. Sin

embargo paradójicamente, las más interesadas en que esto suceda (las madres), carecen de tiempo, pero también de recursos tecnológicos que faciliten su uso colectivo.

Los discursos producidos por los sujetos, a propósito del esclarecimiento de las relaciones que mantienen con las tecnologías en el hogar, nos han permitido conocer aspectos relativos a la dinámica familiar que condicionan y determinan los procesos de incorporación de estas tecnologías a los espacios domésticos. De forma recíproca, el computador, internet y el teléfono celular entran a formar parte de los *procesos de negociación* a través de los cuales que padres e hijos adolescentes construyen sus relaciones familiares. Como se ha señalado, los roles familiares atribuidos a las madres les hacen desarrollar un cierto *habitus* que desincentiva el uso del computador y sus utilidades en el hogar, restringiendo sus capacidades de manejo informático. Sería interesante averiguar si las campañas publicitarias contribuyen a reforzar esta tendencia, transmitiendo mensajes de un uso diferencial de estos artefactos según género y edad.

Proyecciones a futuro

Como corolario de este estudio surge la idea de que el impacto de las TIC está fuertemente supeditado a las dinámicas ya existentes en la familia. Donde hay cercanía y comunicación las TIC se instalan de forma poco problemática e incluso impulsan y potencian canales de transmisión de conocimientos. Donde no hay una buena comunicación y hay distancia, desapego y desinterés por parte de los adultos ante el mundo de los jóvenes, las TIC ayudan a potenciar esta brecha y se establecen como prueba de ésta. En suma, el efecto puede ser concebido como un *efecto 0* en tanto per sé no se observa un impacto o resultado estándar de las inclusiones de las TIC al ambiente familiar.

Adelantamos que para una apropiada comprensión de los procesos de construcción de las relaciones entre TIC y familia, y de su contribución a la reproducción o transformación de las relaciones familiares y de la estructura social en su conjunto, es preciso tener en cuenta las complejas interacciones que

sucedan entre diversos factores objetivos y subjetivos. A partir de ahí se vuelve necesario examinar cómo los sujetos y las familias situadas en diferentes posiciones sociales y culturales interpretan subjetivamente la naturaleza y funciones de la familia, el papel que se otorga a los diferentes miembros de la familia en virtud de la edad y el sexo, la relevancia de las TIC en la sociedad, y los efectos de éstas sobre la familia. El balance que resulta de la comparación de los *discursos sociales* que circulan en el medio social en el que se desenvuelven los individuos, con las *experiencias concretas* a las que estos individuos tienen acceso, produce determinadas actitudes entre los individuos que van orientando sus comportamientos, conformándose en algunos casos una apertura total a la llegada de las TIC y en otros una gran desconfianza y temor ante la intromisión de las TIC en los espacios del hogar.

Evidentemente esta conclusión requiere de nuevas investigaciones para constatar su idoneidad, un ámbito importante a considerar en estas futuras investigaciones está en conocer si los efectos a largo plazo¹⁰⁵ (sean estos conectivos o distanciantes) se condicen con las apreciaciones establecidas en el presente estudio. Asimismo y como complemento de los elementos analizados en esta investigación cabe preguntarse respecto a otras instituciones y su manejo en la incorporación del uso intensivo de las TIC. Dentro de las más sensibles al tema, sin duda en primer lugar se ubica la escuela, pero también se podría analizar los grupos de pares y distintas asociaciones e instancias de socialización en las que participan los jóvenes pertenecientes a esta nueva elite digital.

¹⁰⁵ Este elemento no fue posible de verificar dentro de los límites del trabajo de campo del presente estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adell, J. 1998. *Nuevas tecnologías e innovación educativa. Organización y gestión.* Ediciones DI7, Mallorca, España.

Arnold, M. 2002. Modelos Culturales en organizaciones sociales participacionales. Ed. Bravo y Allende. Santiago de Chile.

Arriagada, Irma.

2004. *Transformaciones sociales y democráticas de las familias latinoamericanas.* Papeles de Población abril-mayo, número 040. Universidad Autónomas del Estado de México. Toluca, México pp. 71-95}

2000. *¿Nuevas Familias para un nuevo siglo?*, Ediciones CEPAL, Serie Políticas Sociales N°32, Santiago de Chile.

Bauman, Zygmunt.

1998. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres.* Editorial Gedisa, Barcelona, España.

2007. *Vida de Consumo.* Fondo de Cultura Económica, España.

Barthes, Roland. 1967. *Elements of semiology.* Ed. Cape, London.

Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth

2001. *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa.* Paidós-Contextos, Barcelona.

2003. *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas,* Paidós, Barcelona.

Beck, Ulrich; Giddens, Anthony; Lash, Scott. 1997 *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno.* Alianza Editorial, Madrid.

Bell, Daniel. 2006. *El advenimiento de la sociedad post-industrial.* Alianza Editorial. Madrid, España.

Blanco, Amalio. 1995 *Cinco Tradiciones para la Psicología Social.* Ed. Paidós. Madrid.

Boszormeny-Nagy, Ivan. 1976. *Terapia familiar intensiva. Aspectos teóricos y prácticos.* Editorial Trillas, México.

Bourdieu, Pierre.

1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción.* Editorial Anagrama, Barcelona.

2003. *Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura.* Aurelia-Rivera, Buenos Aires.

2000. *Cuestiones de sociología,* Istmo, Madrid.

Braudillard, Jean. 2004. *El sistema de los objetos.* Sigo XXI, México.

Castel, Robert. 1995. *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado.* Paidós, Buenos Aires.

Castelain-Menunier, Christine. 2003. Covarrubia 1986. *Padres, madres, hijos*. Siglo Veintiuno Editores, México D.F.

Castells, Manuel. 1998. *La era de la Información. Sociedad, economía y cultura*. Vol I. Alianza Editorial. Madrid, España.

Catalán, Carlos. 1998. *Tiempo de consumo en medios de comunicación y tecnologías de la información*, Proyecto Fondecyt N° 1980857.

Centro de estudios Públicos (CEP)

1995 *Comentarios a la encuesta CEP sobre la mujer en Chile*. Clemencia Sarquis, Maritza Busquets, Sonia Montecino y Teresa Rodríguez. Estudios Públicos: N|60, 1995. Santiago de Chile.

1993. *Percepción de la familia y de la formación de los hijos*. Marta Edwards. Estudios Públicos: N|52, 1993. Santiago de Chile.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2003. *Los Caminos hacia una sociedad de la información en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.

CEPAL y Organización Iberoamericana de Juventud 2004. *La juventud en Iberoamérica: Tendencias y urgencias*, Santiago.

Comisión Nacional de la Familia. 1994. *Informe de la Comisión Nacional de la Familia* (Santiago, CNF).

Dávila, Oscar

2005. "Adolescencia y juventud: de las nociones los abordajes", *Última Década* 21:83-104.

2002. "Biografías y trayectorias juveniles" *Última Década* 17:97-116.

Dávila Oscar, Felipe Ghiardo Carlos Medrano 2006. *Los desheredados: trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*, CIDPA, Valparaíso, Chile.

DeMause, Lloyd. 1994. *La historia de la infancia*. Alianza Universidad. Madrid, España.

Douglas, M. e Isherwood, B. 1979. *El Mundo de los Bienes. Hacia una antropología del consumo*. Editorial Grijalbo. México.

Elster, Jon. 1983. *Explaining technical change*. Cambridge, CUP.

Espina, Angle. 1996. *Manual de Antropología Cultural*. Editorial Abya Yala. Quito, Ecuador.

Ewen, Stuart 1991 *Todas las imágenes del consumismo*. Editorial Grijalbo, México, D. F.

Gale, Anthony; Barker, Mary. 1987. "The repertory grid approach to analysing family members, perception of self and others: a pilot study". En *Journal of family therapy*. University of Minnesota, USA.

García Canclini, Néstor. 1995b. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México. Forthcoming University of Minnesota Press.

Garretón, M. A.

2000a *Política y sociedad entre dos épocas: América Latina en el cambio de siglo*. Ediciones Homo Sapiens, Buenos Aires

2000b *¿En qué sociedad vivi(re)mos?: Introducción sociológica al cambio de siglo*". Ediciones LOM, Santiago.

Giddens, Anthony.

1994. *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Editorial. Madrid, España.

1995. *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Ediciones. Buenos Aires.

1997. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Península.

1998. *La transformación de la intimidad*. Ediciones Cátedra, Madrid

2000. *Un mundo desbocado*. Grupo Santillana de Ediciones, Madrid.

Gisbert, M; Cela-Ranilla, J.M. 2010. "Las simulaciones en entornos TIC como herramienta para la formación de competencias en transversales de los estudiantes universitarios en Teoría de la Educación" en *Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, Vol. 11 n°1. Salamanca, p-352-370.

Godelier, Maurice. 1990. *Lo ideal y lo material*. Taurus. Madrid, España.

Goffman, Erving. 1951 "Symbols of Class Status" en *The British Journal of Sociology*, Vol.2, No. 4, pp 294 - 305.

Gough, K.; Lévi-Strauss, C.; Spiro, M. E. 1974. *Los nayar y la definición del matrimonio. El origen de la familia. Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.

Grau, Olga. (1997). *Familia: un grito de fin de siglo* en *Discurso, género y poder*. (Grau, O.Comp) Ediciones LOM, Santiago.

Hedbige, Dick. 2004. *Subcultura. El significado del estilo*, Barcelona, Paidós.

Hernández, R. 1998. *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.

INJUV. 2007. "Quinta Encuesta Nacional de Juventud. Nuevos perfiles generacionales I", *Observatorio de Juventud* 4:15.

INJUV-IDEA. 2004. *La integración social de los jóvenes en Chile 1994-2003. Individualización y estilos de vida de los jóvenes en la sociedad del riesgo*, Santiago.

Latorre, A., Del Rincón, D. y Arnal, J. 1996. *Bases metodológicas de la investigación educativa*. Barcelona: GR92.

Lechaufeur, Nadine. "Maternidad, Familia, Estado". En Duby, G. y Perrot, M. en *Historia de las mujeres. El siglo XX. La nueva mujer*. Taurus, Madrid, 1993.

Lefebvre, Henri. 1980. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza Editorial. Madrid, España.

Lehmann, Carla. 2003. *Mujer, trabajo y familia: realidad, percepciones y desafíos. Análisis sobre la base de la encuesta CEP de diciembre 2002.* Puntos de referencia Documento N°269. Disponible en <http://www.cepchile.cl>

Linton, Ralph. 1964. *Estudio del hombre.* Fondo de Cultura Económica, México DF.

López Camps, J & Leal Fernández, I. 2000. *Cómo aprender en la sociedad del conocimiento.* EPISE, Training Club & Gestión, Barcelona.

Martín Barbero, Jesús. 1996. *Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación.* Nómadas N°5, Bogotá, 1996.

Martínez, Javier; Palacios, Margarita. 2002. *Encuesta nacional liberalismo y conservadurismo en Chile, análisis sobre opiniones y actitudes de las mujeres chilenas a fin de siglo XX.* Grupo Iniciativa Mujeres, Santiago de Chile.

Martuccelli, Danilo. 2007. *Gramáticas del individuo,* Losada, Madrid.

McLuhan, Marshall. 1962. *Understanding the media: the extensions of man.* Universidad de Toronto Ed., Toronto, Canadá.

Mead, Margaret; 1970. *Cultura y compromiso.* Gedisa. España.

Minuchin, Salvador

1984. *Técnicas de Terapia familiar,* Paidós. Barcelona.

1982. *Familias y Terapia Familiar.* Gedisa, Buenos Aires.

Montecino, Sonia. 1991. *Madres y huachos. Alegorías de mestizaje chileno.* Editorial Cuarto Propio-CEDEM, Santiago de Chile.

Muñoz, Mónica; Reyes, Carmen. 1997. *Una mirada al interior de la familia ¿Qué piensan los hombres y las mujeres en Chile? ¿Cómo viven en pareja? ¿Qué sienten los hijos?.* Ediciones de la Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Naval, C. Sábada, CH., Bringué, X. 2003. *Impacto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en las relaciones Sociales de los Jóvenes Navarros.* Navarra, Gobierno de Navarra.

Parra, Victoria y Dinora Zavala. Tesis para optar al título de Psicóloga. 2004. *Familia: Cristalización de las dinámicas de poder.* Universidad de Chile.

Pérez Gómez, A. I. 1998. *La cultura escolar en la sociedad neoliberal.* Morata. Barcelona.

PNUD

2002 *Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural.* (PNUD), Santiago de Chile.

2002. "Internet en Chile: Oportunidad para la participación ciudadana" en *Temas de Desarrollo Humano Sustentable 7,* Santiago.

2003. "Transformaciones culturales e identidad juvenil en Chile", en *Temas de Desarrollo Humano Sustentable 9,* Santiago.

2004. *El poder: ¿para qué y para quién?* (PNUD), Santiago de Chile.
2006 *Desarrollo Humano en Chile. Las Nuevas Tecnologías: ¿un salto al futuro?* (PNUD), Santiago de Chile.

Reguillo, Rossana. 2000. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias de desencanto*, Buenos Aires, Norma.

Rheingold, Howard. 2002. *Multitudes Inteligentes. La próxima revolución social*, Gedisa. Barcelona, España.

Rifkin, Jeremy. 1995. *El fin del trabajo*. USA. Editorial Paidós.

Rioja Dreisziger, Tania. 2005. *Familia: cambios, continuidades y tensiones*. Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, Santiago, Chile.

Ruiz, C. 1996. *La familia en el pensamiento conservador*. En *Revista de Filosofía* Vol. XLVII-XLVIII. Págs.89-103. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago.

Rybczynsky, Witold. 1989. *La Casa. Historia de una Idea*, Donosita-San Sebastián, Nerea.

Sandoval, Mario. 2002. *Jóvenes del siglo XXI, sujetos y actores en una sociedad en cambio*, Santiago, USACH.

Sartori, Giovanni 1998. *Homo videns*. Trad. Cast. Ana Díaz Soler *Homo videns. La sociedad teledirigida* Buenos Aires, Taurus.

Serrano, G. 1994. *Investigación Cualitativa. Retos e interrogantes*. T.I.La Muralla, Madrid.

Sharif, Daniela, Silva, Uca 1998. *Familia y reparto de responsabilidades. Document de trabajo N°58*. Servicio Nacional de la Mujer, Santiago de Chile.

Simmel, G. 2003 *La ley individual y otros escritos*. Paidós, Barcelona.

Touraine, Alain. 1997. *¿Podemos vivir juntos?* Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires.

UNICEF. 2002. *Adolescencia: Una etapa fundamental*, Nueva York.

Valdés, Ximena. 2007 *Notas sobre la metamorfosis de la familia en Chile*, Santiago, CEPAL-UNFPA.

Valdés, Ximena, Christine Castelain-Meunier y Margarita Palacios. 2006. *Puertas adentro. Femenino y masculino en la familia contemporánea*. Santiago, Lom-Cedem.

Valdés, Ximena y Teresa Valdés eds. 2005. *Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones resistencia o nuevos sentidos?*, Santiago, CEDEM, UNFPA, FLACSO-Chile.

Vera, María Antonieta. 2005. "Chilenos que importan; Familia y pensamiento conservador en Chile actual". En *Conservadurismo y trasgresión en Chile: Reflexiones*

sobre el mundo privado. Colección investigadores Jóvenes. Centro de estudios para el desarrollo de la mujer. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Santiago.

Vergara, Enrique. 2003 *Chile en la Sociedad de la Información. Contexto, indicadores y desafíos*. Artículo publicado en la revista siglo XXI de la Universidad de Huelva, España, 2003. <http://www.udh.es/comunicacion/cipp/docs/pub/Chilesociedadinformacion.pdf>

Weber, Max 2002. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.

Wolf, Eric. 1980. "Relaciones de parentesco, amistad y patronazgo en las sociedades complejas" en Wolf, Eric; Mitchell, J. et al. *Antropología social de las sociedades complejas*. Alianza Universidad, Madrid.

Zarzuri, Raúl y Rodrigo Ganter, comps. 2005. *Jóvenes, la diferencia como consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil*, Santiago, CESC.

Fuentes de Internet

Albero, M. 2002. "Adolescentes e Internet. Mitos y realidades de la sociedad de la información". En *Zen Revista de estudios de comunicación*. <http://www.ehu.es/zer/zer13/adolescentes13.htm> extraído en marzo 2010

Baigorri, Artemio *Info ricos e Info Pobres. Navegando sin remos sobre la cresta de la ola*. 1998. <http://www1.unex.es/eweb/sociolog/BAIGORRI/papers/inforicos.pdf>.

Castells, M. 2002. "Videojuegos, Internet, Infancia y Adolescencia del nuevo milenio". En *Revista Kairos, Observatorio para la Cibersociedad*, año 6, número 10. <http://www.cibersociedad.rediris.es/archivo/articulo.php.?art=6>

Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Navarra Análisis del Indicador de la Sociedad de la Información (ISI). *Everis* en conjunto con el . <http://transmedia.bligoo.com/content/view/489597/Chile-gasta-menos-en-tecnologia-pero-sigue-liderando-consumo-en-America-Latina.html> extraído 25 Abril 2009

Consejo Nacional de Televisión. VI Encuesta Nacional de Televisión, Consejo Nacional de Televisión. 2008.

Educarchile. <http://www.educarchile.cl/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?ID=195398> extraído 15 mayo 2009

Encuesta de Consumo de Medios Online (COM) <http://www.fayerwayer.com/2009/02/consumo-de-medios-online/> extraído 25 Abril 2009

Freire, Juan. De los nativos a las brechas digitales: más allá de los mitos de la edad y el acceso <http://nomada.blogs.com/jfreire/2007/11/de-los-nativos.html> extraído 14 mayo 2009

Gil, A, Felio, J, Rivero, I y Gil, E. 2003 *¿Nuevas tecnologías de la información y la comunicación nuevas tecnologías de relación? Niños, jóvenes y cultura digital*. UOC. <http://www.uoc.edu/dt/20347/index.html> extraído junio 2009.

Gisbert, Merce. La influencia de las IC en los museos de Andorra. Modelos de uso, problemas y restos de su integración. <http://www.siam2011.eu/?p=473>

INE. Enfoque estadístico “Niños de Chile”. Agosto 2006. Boletín Informativo Instituto Nacional de Estadística http://www.ine.cl/canales/sala_prensa/archivo_documentos/enfoques/2006/pdf/ninos030806.pdf extraído 2 Abril 2009

INE. Encuesta Nacional de Presupuestos Familiares. Instituto Nacional de Estadística (INE) http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/encuestas_presupuestos_familiares/2008/resultados_EPF_2006_2007_080708a.pdf extraído 29 de Abril 2009

INE, Índice de Ventas de Servicios. Instituto Nacional de Estadística (INE) http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_economicas/ivs/270209/ivs270209.pdf extraído 12 mayo 2009

Instituto Superior de Estudios Psicológicos. 2004. *¡No sin mi móvil!* ISEP. http://www.isep.es/cas/form_serv_recu_arti_movi.htm extraído agosto 2009

Martín Barbero, Jesus. 2002. *Jóvenes: comunicación e identidad* Pensar Iberoamérica, Revista de Cultura. <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>

Ministerio de Economía 1999. *Chile hacia la Sociedad de la Información*. <http://www.unesco.org.uy/informatica/publicaciones/chile.pdf> extraído 28 abril 2009

Ministerio del Interior y Ministerio de Educación (2006) *Estudio nacional de violencia en el ámbito escolar*, en www.educarchile.cl.

Murdock, George. 1964 La familia nuclear. <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/4916> extraído noviembre 2010

Noción histórica de la Infancia. <http://decimoyonce.wordpress.com/2007/06/22/guia-no-1b-nocion-historica-de-infancia/> extraído 2 de Abril 2009

OMS (2008). *10 facts on adolescent health*, en www.who.int

Presnky, Mark. Digital Natives, Digital Immigrants. 2001 <http://www.marcpresnky.com/writing/Presnky%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf> extraído 15 mayo 2009

Save the Children Suecia en Chile <http://www.scslat.org/esp/somos/pais.php?id=9> extraído 5 Abril 2009

Silverstone, Roger: "Communicating science to the public". Science, Technology, & Human Values, Vol. 16, No. 1. Winter, 1991. p. 106-110.

[http://links.jstor.org/sici?sici=0162-2439\(199124\)16%3A1<106%3ACSTTP>2.0.CO;2-J](http://links.jstor.org/sici?sici=0162-2439(199124)16%3A1<106%3ACSTTP>2.0.CO;2-J)
extraído 25 Abril 2009

<http://www.xtec.es/~jvilches/infoedu/ier18.htm> extraído 2 Abril 2009

<http://www.wikipedia.com> extraído 2 Abril 2009

<http://www.speedofcreativity.org/2006/10/21/beyond-the-digital-native-immigrant-dichotomy/> extraído el 12 mayo 2009

<http://portal.educ.ar/noticias/entrevistas/-julio-moreno-los-ninos-actual.php> extraído 14
mayo 2009

http://www.pewinternet.org/~media/Files/Reports/2007/PIP_ICT_Typology.pdf.pdf
extraído 12 mayo 2009